



DES CAR TADOS DISCARDED PEOPLE

Fotografías y textos / Photographs and texts: **Marc Espín**

Prólogo / Preface: **Emilio Espín Amprimo**



DESCARTADOS

DISCARDED PEOPLE

Fotografías y textos / Photographs and texts: [Marc Espín](#)

Prólogo / Preface: [Emilio Espín Amprimo](#)

Marc Espín (Barcelona, 1979) es graduado en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), con Premio Extraordinario de final de carrera y mención en Política y Economía. Tiene un Máster en Internacionalización (aspectos económicos, empresariales y jurídico-políticos) por la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona (UB).

Desde 2013 ha trabajado como técnico, investigador y asesor en políticas de comunicación en proyectos vinculados al Grupo Daniel Jones, del que es miembro, y al Departamento de Medios, Comunicación y Cultura de la UAB. También trabajó como periodista en *El Periódico de Catalunya*. Antes se dedicó a la gestión empresarial y la dirección en comunicación y marketing.

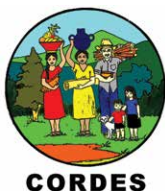
Centroamérica, la desigualdad, el fotoperiodismo y la cooperación internacional al desarrollo están entre sus principales intereses. *Descartados* es su primera obra fotoperiodística.

Marc Espín (Barcelona, 1979) graduated in Journalism at the Autonomous University of Barcelona (UAB), with an Special Award, and majored in Politics and Economics. He has a master's degree in Internationalization (Economic, Commercial, Legal and Political Aspects) from the Faculty of Economics and Business at the University of Barcelona (UB).

Since 2013 he has worked as a research technician, researcher and advisor on communication policies in projects linked to the Daniel Jones Group (of which he is a member) and to the Department of Media, Communication and Culture at UAB. He also worked as a journalist in El Periódico de Catalunya. Before that, he worked on business management and management in communication and marketing projects.

Central America, inequality, photojournalism and international development cooperation are among its main interests. Discarded people is his first photojournalistic book.

Coeditado por/Co-edited by:



Fundación CORDES:
27 Av. Norte, 1221, Urbanización Buenos Aires, San Salvador (El Salvador)
Teléfonos/Phones: (503) 2235-8262 · (503) 2235-9262 · E-mail: emilio_cordes@yahoo.com
www.cordes.org.sv

Descartados/*Discarded people*

www.descartados.org

Dirección editorial/*Managing editor*

Emilio Espín Amprimo

Marc Espín

Fotografías y textos/*Photographs and texts*

Marc Espín

Edición de textos/*Text editing*

Paola Hurtado

Edición de fotografías/*Photo editing*

Bárbara Santa María

Traducción/*Translation*

Marina Albaladejo Aragón

Diseño y maquetación/*Design and layout*

Norca Amézquita

Bárbara Santa María

Ilustración/*Illustration*

Otto Meza

Impresión/*Printing*

❖ **Visión Digital** +502 2320 3000

Primera edición 2017/*First edition 2017*

© Marc Espín

© 2017 De esta edición/*For this edition*, CORDES

© 2017 Del diseño/*For the design*, Norca Amézquita

© 2017 De la ilustración/*For the illustration*, Otto Meza

Impreso en/*Printed in* Guatemala

ISBN: 978-99961-0-833-4



Esta obra se publica bajo una licencia *Creative Commons* (Reconocimiento · No comercial · Sin obras derivadas). Se permite la distribución, copia y exhibición por terceros de esta obra siempre que se mencione la autoría y la procedencia, se realice con fines no comerciales y se mantenga esta nota. No se autoriza la realización de obras derivadas.

This work is under Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works License. The distribution, copying and exhibition by third parties of this work is allowed, provided that authorship and source are mentioned, it is used for non-commercial purposes and this note is kept. Derivative works are not authorized.

El papel usado para este libro proviene de bosques explotados de forma sostenible. The paper used for this book comes from responsibly managed forests.

Este libro no tiene ánimo de lucro. This is a non-profit book.

¿Es América Latina una región del mundo condenada a la humillación y a la pobreza? ¿Condenada por quién? ¿Culpa de Dios, culpa de la naturaleza? ¿El clima agobiante, las razas inferiores? ¿La religión, las costumbres? ¿No será la desgracia de un producto de la historia, hecha por los hombres y que por los hombres puede, por tanto, ser deshecha?

Is Latin America a region condemned to humiliation and poverty? Condemned by whom? Is God, is Nature, to blame? The oppressive climate, racial inferiority? Religion, customs? Or may not its plight be a product of history, made by human beings and so, unmakeable by human beings?

EDUARDO GALEANO

Las venas abiertas de América Latina/Open Veins of Latin America

Todo lo que te ocurre a ti me ocurre a mí.

Everything that happens to you happens to me.

VICENTE FERRER

AGRADECIMIENTO

A las personas adultas mayores del Bajo Lempa y a sus familias, por abrirme las puertas de su casa y por compartir sus historias. Ojalá sus circunstancias fueran distintas y nunca hubiéramos tenido que publicar este libro.

A Emilio Espín, por confiarme su idea y por dejarme desarrollarla con libertad. ¿Quién dice que trabajar con la familia es difícil?

Al equipo de la sala de máquinas, Norca Amézquita, Marina Albaladejo, Paola Hurtado, Jorge Martínez, Otto Meza y Bárbara Santa María, por su profesionalidad, su humanidad y su pasión. Hicieron de la patera un crucero. Qué gusto. Repitamos.

A los líderes y lideresas de la Asociación Rural de la Tercera Edad (ARTE), Margarita Arévalo, Faustina Bernabé, Carlota Boromeo, Juan Antonio Castaneda, Silverio Florentino Méndez, Marcos Machado, Gregorio Osorio, Teresa Ramírez, Teresa Saravia, José Simón Alas, Daniel Torres y Félix de Jesús Umaña, por ser mis lazarillos en las comunidades del Bajo Lempa. A Fundasal, por responder rápido y con rigor.

A mi madre Carmen Heras, a mis tíos Manolo Plaza y Enrique Parrilla y a mis hermanos Toni Labraca, Miqui Muñoz, Toni Moreno, Newman Peña, Juanma Peñalver, Josep Rodenas, Xavier Rodríguez y Joan Rosell, por ayudarme con esto y por estar siempre, para todo, sin condiciones. A Cristina Guadalupe Bernabé, por hacerme sentir en San Carlos como en casa.

A mi familia, amigos y colegas. A las familias Heras-Martínez y Espín-Amprimo, a David Aguayo, Zenaida Aguilar, Begoña Álvarez, Marina Anatolna, Guillem Alba, Catalina Blanco, Ximo Blasco, Joan Cañete, Alba Ceamanos, Albert Chillón, Siscu Cintas, Marta Civil, Ernesto Darias, Mercè Díez, Frank ten Elsen, Ana Fernández, Erik Fernández, Isabel Fernández, Miguel Fernández, Loana Fraga, Juanca Fuentes, François Gadreault, Geisel García, Carlos Gil, Jordi Gómez, Raquel González, Josep Àngel Guimerà, Manel Gutiérrez, Ana Mari Hernández, Rachel Huelbes, Alina Kummerfeldt, Juan Carlos Lezama, Sophia Maravelia, Antonia Márquez, Nane Morillo, Johnny Navarro, Oriol Nierga, Aida Parisé, Anna Betlem Pérez, Rafa Pérez, Dani Pizarro, Anna Rautio, Varinia Rodríguez, Alan Ruiz, José Luis Sanz, Josep Sauri, Sergio Seco, Caren Sellanes, Santi Turmo, Ana Valencia, Jesús Valencia, Celeste Valverde, Minh-Thuy Van y Ángela Vila, por animarme a emprender este viaje, por acompañarme y por sus valiosas aportaciones. Este libro también es vuestro.

Los errores son míos. Los aciertos son de todos.

ACKNOWLEDGMENT

To the elderly people from the Low Lempa region and their families, for opening up their homes to me and for sharing their stories. I wish your circumstances were different, so that there would have been no need to publish this book.

To Emilio Espín, for entrusting his idea to me and letting me develop it freely. Who says that working with one's family is difficult?

To the engine room's team, Norca Amézquita, Marina Albaladejo, Paola Hurtado, Jorge Martínez, Otto Meza and Bárbara Santa María, for their professionalism, their humanity and their passion. They helped turn a tough journey into a cruise. What a pleasure. Let's do it again.

To the leaders of Rural Association of the Elderly (ARTE), Margarita Arévalo, Faustina Bernabé, Carlota Boromeo, Juan Antonio Castaneda, Silverio Florentino Méndez, Marcos Machado, Gregorio Osorio, Teresa Ramírez, Teresa Saravia, José Simón Alas, Daniel Torres and Félix de Jesús Umaña, for being my guide through the Lower Lempa communities. To Fundasal, for responding quickly and rigorously.

To my mother Carmen Heras, to my uncles Manolo Plaza and Enrique Parrilla, and to my brothers Toni Labraca, Miqui Muñoz, Toni Moreno, Newman Peña, Juanma Peñalver, Josep Rodenas, Xavier Rodríguez and Joan Rosell, for helping me with this and for always being there, for your unconditional support. To Cristina Guadalupe Bernabé, for making me feel at home in San Carlos.

To my family, friends and colleagues. To the families Heras-Martínez y Espín-Amprimo, to David Aguayo, Zenaida Aguilar, Begoña Álvarez, Marina Anatolna, Guillem Alba, Catalina Blanco, Ximo Blasco, Joan Cañete, Alba Ceamanos, Albert Chillón, Siscu Cintas, Marta Civil, Ernesto Darias, Mercè Díez, Frank ten Elsen, Ana Fernández, Erik Fernández, Isabel Fernández, Miguel Fernández, Loana Fraga, Juanca Fuentes, François Gadreault, Geisel García, Carlos Gil, Jordi Gómez, Raquel González, Josep Àngel Guimerà, Manel Gutiérrez, Ana Mari Hernández, Rachel Huelbes, Alina Kummerfeldt, Juan Carlos Lezama, Sophia Maravelia, Antonia Márquez, Nane Morillo, Johnny Navarro, Oriol Nierga, Aida Parisé, Anna Betlem Pérez, Rafa Pérez, Dani Pizarro, Anna Rautio, Varinia Rodríguez, Alan Ruiz, José Luis Sanz, Josep Sauri, Sergio Seco, Caren Sellanes, Santi Turmo, Ana Valencia, Jesús Valencia, Celeste Valverde, Minh-Thuy Van and Ángela Vila, for encouraging me to embark on this journey, for joining me and for their valuable contributions. This book is also yours.

The mistakes are mine. The success is ours.

DEDICATORIA

A mi abuela Carmela, por descubrirme que las manos más rústicas son las que mejor acarician.

A mi abuelo José, por su determinación. Sujetó con dos dedos el último cigarro de su vida, lo miró fijamente y le dijo: "Tú no vas a poder conmigo". No volvió a fumar. A los 79 se enamoró de Esperanza. Seis meses después murió repentinamente en sus brazos, mientras ella le decía: "No bromees, José".

DEDICATION

To my grandmother Carmela, for letting me discover that the roughest hands can have the softest touch.

To my grandfather José, for his determination. He held the last cigarette of his life with two fingers, looked at it and said: "you're not gonna beat me". He never smoked again. At 79 years old he fell in love with Esperanza. Six months later he died suddenly in her arms, while she told him: "Don't joke with me, José."



Luciano Huezo Amaya (85)
y Margarita Martínez de Huezo (76)
(San Bartolo)



ÍNDICE

8	PRÓLOGO
12	INTRODUCCIÓN
16	INGRESOS
32	SALUD
44	HÁBITAT
58	EDUCACIÓN
70	GÉNERO
84	ESPERANZAS, LUCHAS Y NEGOCIACIONES

INDEX

8	PREFACE
12	INTRODUCTION
16	INCOMES
32	HEALTH
44	HABITAT
58	EDUCATION
70	GENDER
84	HOPES, STRUGGLES AND NEGOTIATIONS

PRÓLOGO

Las personas adultas mayores de El Salvador están descartadas. Pese a darlo todo por la familia, la comunidad, el municipio y el país en tiempos de guerra y durante el proceso de construcción de paz y democracia, la mayoría de los ancianos están abandonados por el Estado. En una reciente encíclica, el papa Francisco también se refirió a los ancianos del mundo como los “descartados”.

En El Salvador hay 825 mil personas mayores de 60 años.¹ De estas, solo 200 mil tienen una pensión que, salvo contadas excepciones, se mueve entre US\$50 y US\$350 mensuales. Las 625 mil restantes no reciben ningún ingreso del Estado, a pesar de haber trabajado toda la vida por salarios de hambre, sin cotizaciones a la seguridad social ni a las pensiones.

Según los índices de envejecimiento global, en 30 años habrá más personas mayores en el país que menores de diez años.² Sin embargo, el Estado no actúa preventivamente y con ello condena a la miseria a buena parte de la población adulta mayor actual y venidera. Es necesario un nuevo sistema de pensiones con un abordaje estructural, integral, solidario, justo, sostenible y vitalicio y no salidas cortoplacistas basadas en cálculos electorales.

El sistema de salud del país solo cuenta con diez geriatras y ocho de ellos atienden en hospitales privados a precios inasequibles para la mayoría de la población. Las personas mayores sufren y mueren por enfermedades tratables. Persisten la mala calidad y la falta de calidez en el trato al paciente. Predomina el enfoque de la medicina curativa con muy poca prevención. Se actúa sobre los síntomas y no sobre las causas.

El Gobierno ha hecho cambios estructurales positivos en salud pública, pero son insuficientes. Las personas mayores siguen excluidas, mientras el Estado se gasta cerca de US\$50 millones anuales en pagar con fondos públicos seguros médicos privados de lujo.³

PREFACE

The elderly people of El Salvador are discarded. Despite having given everything to their family, the community, the municipality and the country in times of war and during the process of building peace and democracy, most senior citizens are abandoned by the state. In a recent encyclical, Pope Francis has also referred to the elderly of the world as the “discarded”.

There are 825,000 people over 60 years in El Salvador⁴. Among them, only 200,000 have a pension that, with few exceptions, ranges between US\$50 and US\$350 per month. The remaining 625,000 receive no state benefits, despite having worked their entire lives for meager wage, without social security or pension contributions.

According to global aging indexes, in 30 years there will be more elderly people in the country than children under 10⁵. However, the state is not taking preventive action, thus condemning much of the current and upcoming elderly population to misery. It is necessary to introduce a new pension system with a structural, comprehensive, supportive, fair, sustainable and lifelong approach and not short-term solutions based on electoral calculations.

The country's health system has only 10 geriatricians and 8 of them serve in private hospitals, which are unaffordable for most of the population. The elderly suffer and die from treatable diseases. Patient treatment still lacks quality and warmth. The prevailing approach to medicine is basically curative with very little prevention, tackling the symptoms rather than the underlying causes.

The government has made positive structural changes in public health, but they are insufficient. The elderly are still excluded, while the state spends annually about US\$50 million of public funds to pay luxurious private medical insurances.⁶

El nivel educativo de las personas mayores es muy bajo. Pese a los esfuerzos gubernamentales, la tasa de analfabetismo nacional se mantiene en dos dígitos. Esto evidencia que en los regímenes anteriores ni la empresa privada, ni la iglesia, ni los partidos ni los gobiernos se interesaron por facilitar el acceso masivo y de calidad a la educación.

Hay prestaciones y servicios públicos (pensiones, transporte...) disponibles para las personas mayores de 70 años, cuando lo justo y normativo es que estos derechos entren en vigor a partir de los 60 años.

Demasiadas personas mayores carecen todavía de un hogar digno. Las ciudades, viviendas, parques, calles, aceras y oficinas públicas y privadas no están adaptadas a las necesidades de la tercera edad.

Los planes de emergencia y de gestión de riesgos del Estado no incluyen a las personas mayores como sujetos activos ni antes, ni durante ni después de un evento.

Se vive y se sufre en silencio el maltrato y la violencia física y psicológica en los diversos ámbitos de la vida.

Estos y otros indicadores evidencian el fracaso de un Estado incapaz de satisfacer las necesidades más básicas de los adultos mayores. El Gobierno no puede utilizar el argumento de la escasez presupuestaria para justificar la inacción, mientras se derrocha dinero público. Y es que aunque el grueso de los tomadores de decisiones supera los 60 años de edad, viven en una burbuja de privilegios inmorales que los aleja de su pueblo.

Ante esta difícil situación, las personas mayores organizadas no han cejado en su empeño de exigir dignidad en los diversos ámbitos de la vida. Su lucha ha permitido avances como la aprobación gubernamental de la Convención de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), que ahora está en manos de la Asamblea Legislativa. Sin embargo, la nueva ley y la nueva política nacional del adulto mayor llevan años estancadas.

The education level of senior citizens generally is very low. Despite governmental efforts, the illiteracy rate in the country remains in double figures. This proves that, during the previous regimes, neither the private enterprise, the church, the political parties nor the governments have shown an interest in ensuring mass access to a high-quality education.

There are benefits and public services (pensions, transportation...) available to those over 70. However, it would be fair and consistent with regulations to lower the qualifying age to 60.

Too many old people still lack a decent home. Cities, housing properties, parks, streets, sidewalks and public and private offices are not adapted to the needs of the elderly.

State risk management and emergency plans do not include senior citizens as active subjects before, during or after an event.

Physical and psychological abuses are experienced and suffered in silence throughout various areas of life.

These and other indicators show the failure of a state unable to meet the most basic needs of the elderly. The Government cannot hide behind budgetary limitations to justify inaction, while public money is being wasted. In fact, most decision makers are over 60, yet they live in a bubble of immoral privileges that distances them from their people.

Faced with this difficult situation, organized seniors do not cease on their efforts to demand dignity throughout all different areas of life. Their struggle has enabled advances such as the government approval of the Convention on Human Rights of the Organization of American States (OAS), which is now in the hands of the Legislative Assembly. However, the new law and the new national policy for the elderly have been stalled for years.

La Asociación Fundación para la Cooperación y el Desarrollo Comunal de El Salvador (CORDES) ha tenido un papel activo en el proceso de conquista de derechos. Uno de sus logros es la creación de la Asociación Rural de la Tercera Edad (ARTE), un modelo que, tras más de una década de exitosa autogestión en la región del Bajo (río) Lempa, se replica en todo el municipio de Tecoluca y en otros territorios rurales y urbanos de El Salvador.

El libro que tienes en las manos es un proyecto ideado e impulsado por ARTE y materializado gracias a la entrega desinteresada de un equipo internacional de profesionales comprometidos. Su objetivo es poner cara a las cientos de miles de personas mayores en situación de pobreza y denunciar el abandono al que los ha condenado la sociedad y el Estado. Esperamos que esta obra contribuya a la lucha por la dignidad de los descartados aquí, en El Salvador, pero también en Centroamérica y el mundo.

Utilicemos el poder de nuestra organización, nuestra unidad, nuestra lucha y nuestro voto para premiar o castigar a los partidos políticos y presionarlos para que actúen con moral y ética.

¡Por otro país y otro mundo posibles, necesarios y urgentes que incluyan a todas las edades!

Emilio Espín Amprimo

- Fundador de ARTE.
- Coordinador de la Coalición Nacional por la Dignidad de las Personas Mayores en El Salvador.
- Miembro del Equipo Nacional de Conducción de CORDES.

1 Tribunal Supremo Electoral de El Salvador (2015). **2** HelpAge (Índices de envejecimiento global, 2015). **3** Según el diputado salvadoreño Juan Valiente, en unas declaraciones recogidas por *La Prensa Gráfica* el 4 de enero de 2017.

The Association Foundation for Cooperation and the Communal Development of El Salvador (CORDES) has had an active role in the conquest of rights. One of its accomplishments is the creation of the Rural Association of the Elderly (ARTE), a model which, after more than one decade of successful self-management in the Low Lempa (river) region, is being replicated throughout the municipality of Tecoluca and in other rural and urban areas of El Salvador.

The book you have in your hands is a project devised and promoted by ARTE and brought to life thanks to the selfless dedication of an international team of committed professionals. It aims to recognize the hundreds of thousands of old people living in poverty and to denounce their abandonment by the society and the state. We hope that this work will contribute to the struggle for the dignity of the discarded here, in El Salvador, but also in Central America and around the world.

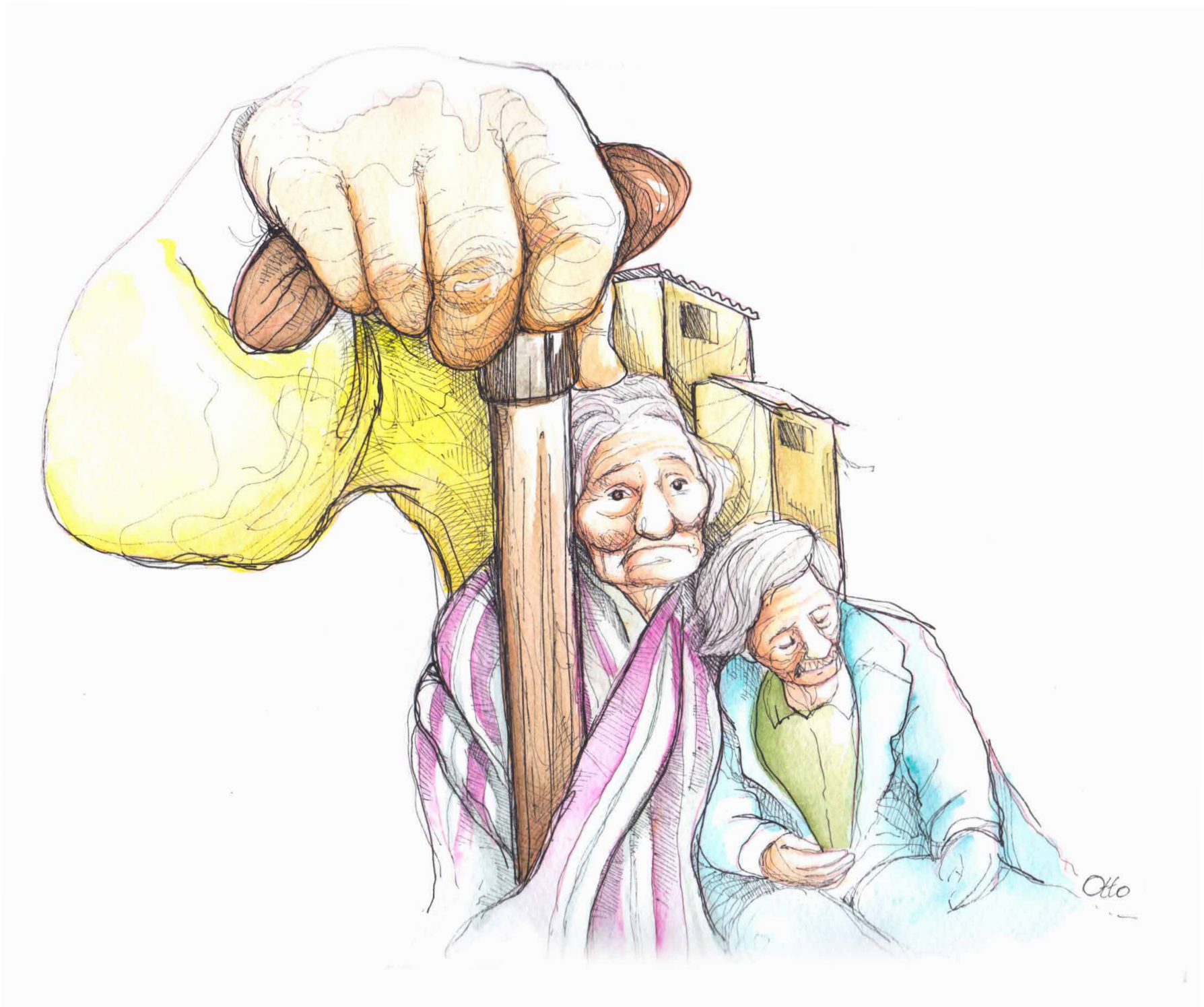
Let's use the power of our organization, our unity, our struggle and our vote to reward or punish political parties and pressure them to act with morality and ethics.

A different country and a different world which are inclusive for all ages is possible, necessary and urgent!

Emilio Espín Amprimo

- Founder of ARTE.
- Coordinator of the National Coalition for the Dignity of the Elderly in El Salvador.
- Member of the National Management Team of CORDES.

4 Supreme Electoral Tribunal of El Salvador (2015). **5** HelpAge (Global Aging Rates, 2015). **6** According to the Salvadoran congressman Juan Valiente in a statement collected by *La Prensa Gráfica* on 4 January 2017.



INTRODUCCIÓN

Carlota y su hijo enfermo de cáncer viven con una pensión de US\$50 mensuales. Luciano necesita un marcapasos, pero la intervención cuesta más de lo que ganan él y su esposa en un año. Pilar, una hija y seis nietos habitan una champa que amenaza con derrumbarse. Carlos es analfabeto. No fue a la escuela porque empezó a trabajar en el campo con seis años. Faustina tuvo cuatro hijos de cuatro violaciones.

Carlota, Luciano, Pilar, Carlos y Faustina son personas que superan los 60 años, adultos mayores que han quedado privados de los derechos, libertades, capacidades y oportunidades más esenciales.

Son las víctimas de un sistema que se ocupa de los que tienen y olvida a los que son. Ellos son los sobrantes, los desechables, los desposeídos de los que habla Martín Caparrós en *El Hambre*, y no solo porque viven en pobreza, sino sobre todo porque son viejos.

Son mano de obra barata que se ha quedado obsoleta. Están agotados, rotos. Son inservibles, inexplotables. Son los últimos de la fila. No le importan a nadie. Son los descartados.

Descartados es un retrato de la pobreza y la exclusión social de las personas adultas mayores de la ruralidad salvadoreña y está motivado por una doble convicción que inspiró a Eduardo Galeano a escribir *Las venas abiertas de América Latina*: la realidad se puede cambiar y la primera condición para cambiarla es conocerla.

INTRODUCTION

Carlota and her son who suffers from cancer live with a pension of US\$50 per month. Luciano needs a pacemaker, but the operation costs more than he and his wife earn in a year. Pilar, her daughter, and six grandchildren live in a shack which is in danger of collapsing. Carlos is illiterate. He did not go to school because he started working in the field at the age of six. Faustina had four children from four rapes.

Carlota, Luciano, Pilar, Carlos and Faustina are over 60; they are elderly people who have been deprived of the most essential rights, freedoms, capacities and opportunities.

They are the victims of a system that takes care of the haves and leaves aside the have nots. They are the surplus, the disposable, the dispossessed about whom Martín Caparrós talks in Hunger, and not only because they live in poverty, but above all because they are old.

They are cheap labor that has become obsolete. They are exhausted, broken. They are useless, no longer exploitable. They are the last in line. No one cares about them. They are the discarded.

Discarded People is a portrait of the poverty and social exclusion of the elderly in El Salvador's rural areas and it is motivated by a double conviction that inspired Eduardo Galeano to write Open Veins of Latin America: our reality can be changed but, in order to change it, we first must know it.

En consonancia con esa doble convicción, este humilde libro tiene tres ambiciosos objetivos.

Primero, visibilizar el abandono y las duras condiciones de vida de decenas de miles de personas mayores de El Salvador, sin olvidar que en Centroamérica son centenares de miles y en el mundo, millones.

Segundo, humanizar a los descartados, darles nombre, rostro y voz para superar las frías estadísticas de esos informes polvorientos que se amontonan en los ministerios. Es incluso necesario, como apunta William T. Vollman en *Los pobres*, insistir en lo obvio: ellos no son ni más ni menos humanos que tú o que yo, así que merecen la misma dignidad que exigimos para nosotros mismos.

Tercero, movilizar. Mostramos para indignar, pero con el propósito de cristalizar la indignación en una reacción comprometida. No apelamos solo a los descartados, sino a los que algún día lo serán y, sobre todo, a los que seguramente no lo serán nunca, pero no están dispuestos a tolerar que otros lo sean. Nos dirigimos a quienes pueden y, principalmente, a quienes deben. Nos vale cualquier gesto solidario, pero ambicionamos la contundencia y la eficacia de esa reacción egoísta que, como cuenta Caparrós, se produce cuando miles deciden que hacer algo por los otros es hacer algo por ellos mismos.

Si te preguntas “qué puedo hacer yo” para contribuir a la lucha por la dignidad de las personas mayores, deberías ver el apartado específico que hemos creado en descartados.org, la web del libro en la que además publicamos buena parte de su contenido y noticias relacionadas.

In line with this dual conviction, this humble book has three ambitious goals.

Firstly, to highlight the abandonment and harsh living conditions of tens of thousands of elderly people in El Salvador, not forgetting that in Central America there are hundreds of thousands in the same situation and millions of them around the world.

Secondly, to humanize the discarded ones, give them a name, a face and a voice to overcome the cold statistics of those dusty reports that are piled up in the ministries. It is even necessary, as William T. Vollman point out in Poor People, to insist on the obvious: they are neither more nor less human than you or I, so they deserve the same dignity that we expect for ourselves.

Thirdly, to mobilize. We aim to ignite anger, but with the intention of fueling a committed reaction. We call not only on the discarded, but also on those who will someday be so. Above all, we call on those who will probably never be in that situation but are not willing to tolerate others to be so. We appeal to those that “can”, but mainly to those that “must”. Any gesture of solidarity is worthy, but our ambition is the forcefulness and effectiveness of that egotistic reaction which, as Caparrós explains, occurs when thousands decide that doing something for the others is doing something for themselves.

If you wonder “what can I do” to contribute to the struggle for the dignity of the elderly, you should see the specific section that we have created at descartados.org, the book’s web, where we also publish most of its contents and related news.

Carlota, Luciano, Pilar, Carlos y Faustina son solo cinco de los protagonistas de este trabajo que nos llevó a visitar 55 hogares de 15 comunidades rurales del municipio de Tecoluca (San Vicente), en la región salvadoreña del Bajo (río) Lempa.

En esta región azotada por la pobreza y la guerra, que destaca por sus innovadores procesos de desarrollo, se creó en 2005 la Asociación Rural de la Tercera Edad (ARTE) para responder a las necesidades de los ancianos. El conocimiento que la organización ha atesorado durante una década de trabajo en estas comunidades nos permitió seleccionar casos representativos de las privaciones que sufren las personas mayores en la ruralidad salvadoreña. Con la guía y el aval de los líderes comunitarios de ARTE documentamos historias a las que no habríamos tenido acceso de otra manera.

Así, durante octubre y noviembre de 2016 entrevistamos y fotografiamos a cerca de un centenar de personas mayores en situación de pobreza y exclusión, detectamos las carencias más sentidas y las organizamos en cinco dimensiones, convertidas finalmente en los cinco capítulos que estructuran el libro: ingresos, salud, hábitat, educación y género.

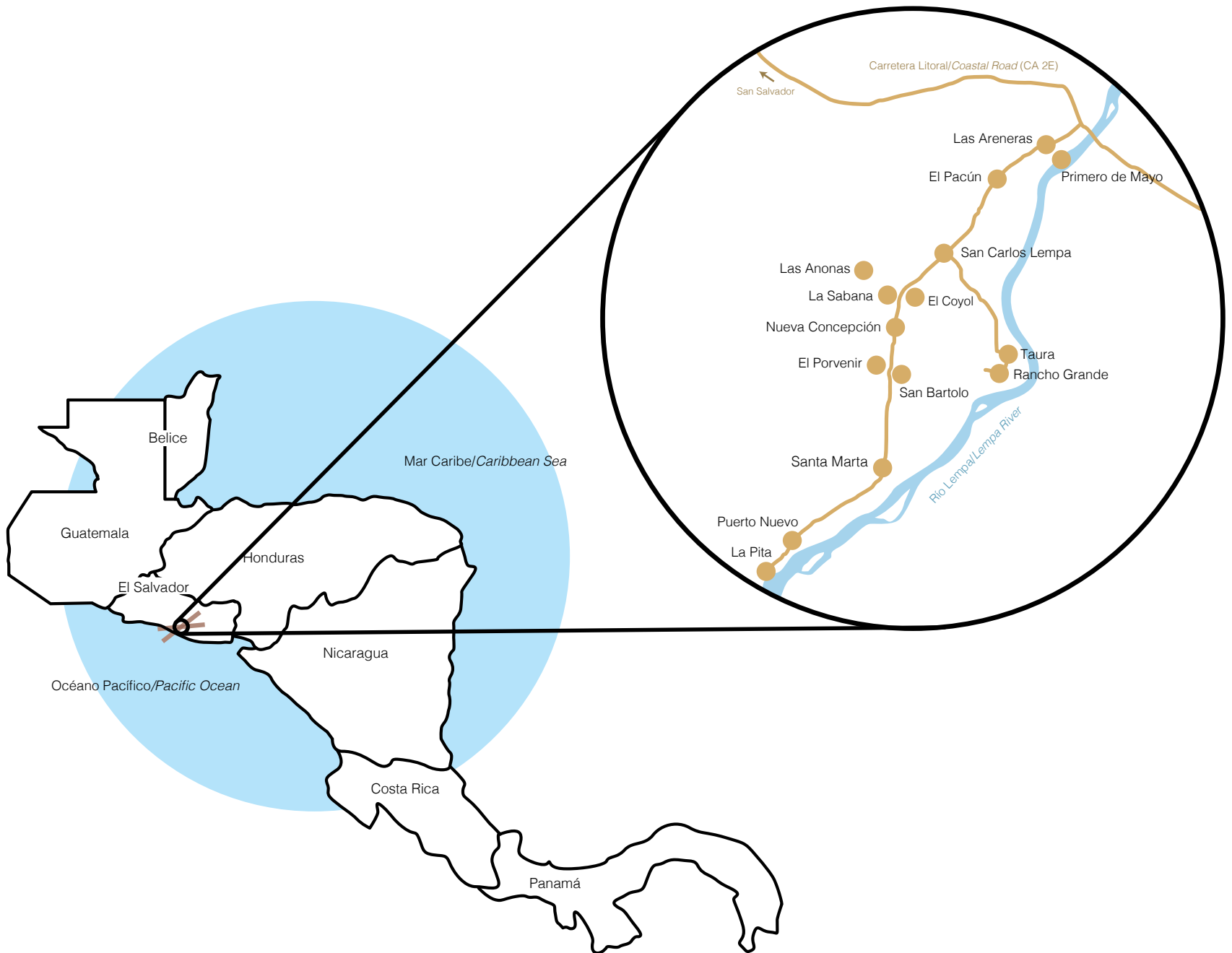
Cada capítulo está encabezado por un párrafo que contextualiza las imágenes y sus pies de foto. Las personas retratadas están identificadas con su nombre, su edad y la comunidad en la que viven. Sus testimonios dan cuenta de luchas contra la pobreza, la enfermedad, el abandono, la soledad y el maltrato, son relatos de resistencia, coraje y fe, pero también de impotencia y resignación ante las adversidades. El libro cierra con un breve epílogo fotográfico enfocado en las esperanzas, las luchas y las negociaciones de sus protagonistas.

Carlota, Luciano, Pilar, Carlos and Faustina are only five of the main characters in this work that led us to visit 55 homes in 15 rural communities in the municipality of Tecoluca (San Vicente), in El Salvador's Low Lempa (river) region.

In this poverty-stricken and war-torn region, which stands out for its innovative development processes, the Rural Association for the Elderly (ARTE) was created in 2005 to address the needs of old people. The knowledge that the organization has gathered during a decade working in these communities allowed us to select cases which are representative of the hardships suffered by the elderly in the Salvadoran rural areas. With guidance and endorsement from the community leaders of ARTE we document stories to which we would not have had access otherwise.

Thus, during October and November 2016 we interviewed and photographed about a hundred elderly people who live in a situation of poverty and exclusion, we identified the most deeply felt deprivations and organized them into five categories, which ultimately correspond to the five chapters that structure the book: income, health, environment, education and gender.

Each chapter is headed by a paragraph that sets the context for pictures and captions. The people portrayed are identified by their name, their age, and the rural community in which they live. Their testimonies account for their struggles against poverty, disease, abandonment, solitude and abuse. They are stories of endurance, courage and faith, but also of powerlessness and resignation to adversities. The book concludes with a brief photographic review focused on the hopes, struggles and negotiations of its protagonists.



INGRESOS INCOME

TRES SON LAS FUENTES DE INGRESO de las personas mayores en el medio rural salvadoreño: familia, trabajo y pensiones. La familia asume, muchas veces con serias dificultades económicas, la mayor parte de la manutención. El trabajo en el campo es escaso, informal, inestable y mal pagado, y no hay edad para retirarse. El sistema de pensiones cubre a una de cada cuatro personas con más de 60 años. La pensión contributiva mínima es de US\$207. Quienes cotizaron menos de lo requerido no reciben nada, a no ser que estén reconocidos como veteranos o lisiados de la guerra civil salvadoreña (1980-92) o que formen parte de los 31 mil “privilegiados” mayores de 70 años en extrema pobreza que cobran US\$50 mensuales y que apenas representan el 20 por ciento de los adultos mayores que necesitan ayuda.

***THERE ARE THREE SOURCES OF INCOME** for the elderly in the rural areas of El Salvador: family, work and pensions. Families assume, usually with serious economic difficulties, most of the keep. The work in the field is scarce, informal, unstable and poorly paid, and there is no age limit for retirement. The pension system covers one out of every four people over 60. The minimum contributory pension is US\$207. Those who contribute less than the required amount receive nothing, unless they are recognized as war veterans or disabled in El Salvador's civil war (1980-92). The other exception is the 31,000 “privileged” people over 70 years old who live in extreme poverty conditions and receive US\$50 a month. However, they only represent 20% of the elderly who need help.*





Reimundo Hernández

(80, Primero de Mayo)

El maíz es ingreso, cultura y alimento esencial para buena parte de las personas de Latinoamérica y, sobre todo, para las pobres y excluidas. También para Reimundo, quien, tras una vida de trabajar la milpa bajo el sol del trópico, sigue desgranando mazorcas para el sustento de su familia.

Corn is income, culture and essential food for many of the people in Latin America, especially for the poor and excluded. Also for Reimundo, who, after a lifetime of working the cornfields in the tropical sun, keeps on cutting off the kernels to support his family.



Reimundo dejó de trabajar a diario en el campo hace cinco años, pero todavía va puntualmente cuando lo llaman. Aunque acaba rendido, los US\$6 que gana por jornal son un ingreso del que no puede prescindir. "La comidita me la da mi hija, pero si no puede..."

Reimundo stopped working every day in the fields five years ago, but he still goes occasionally when called. Although he ends up exhausted, he can not do without the US\$6 he earns. "It is my daughter who gives me the food, but if she can't..."





Lina Mercedes Espinoza

(79, Rancho Grande)

Vive con el único hijo que le queda, un carbonero de 65 años al que le es casi imposible encontrar empleo. A ella, los achaques de la edad ya no le dejan trabajar. Sin ingresos, apenas se alimentan de lo que les lleva una sobrina.

She lives with her only remaining son, a 65-year-old collier who finds almost impossible to get a job. The ailments of old age no longer let her work. Without income, they just eat what a niece brings them.



Víctor Manuel Peña

(83, La Pita)

Fue pescador y recolector de huevos de tortuga. "Había que caminar toda la noche por la playa", recuerda. Hoy no aguantaría, pero cuando la salud le da tregua teje redes de pesca para ganarse unos dólares. No tiene casa, nunca se casó ni tuvo hijos. La única familia que le queda es una sobrina y su cuñada viuda, quienes le dan cobijo y alimento.

He was a fisherman and collected turtle eggs. "We had to walk all night on the beach," he recalls. He wouldn't keep up with that pace now, but when he feels better he weaves fishing nets to earn a few dollars. He doesn't have a house, and he never married nor had children. The only family he has left are a niece and a widowed sister-in-law who give him shelter and food.





Carlota Boromeo Mejía Acevedo

(81, El Coyol)

Perdió a su marido y a seis de sus siete hijos en la guerra civil. Cuatro de ellos murieron de hambre cuando eran niños y los soldados quemaron los cuerpos delante de ella. Saturnino, el único superviviente, ha sido un apoyo esencial para Carlota. Pero hace ya un tiempo que no puede trabajar porque tiene cáncer, así que el único ingreso de la familia son los US\$50 mensuales de la pensión de Carlota y lo que consigue de vender tamales en la calle.

She lost her husband and six of her seven children in the civil war. Four of them starved to death at a young age and the soldiers burned their bodies in front of her. Saturnino, the only survivor, has been an essential support for Carlota. However, he hasn't been able to work for a while since he is suffering from cancer, so the family lives on the US\$50 monthly benefit Carlota receives and what she gets from selling 'tamales' in the street.

Félix Yanes Cruz

(77, San Carlos)

Dejó de trabajar la milpa hace tres años porque ya no le quedaban fuerzas. Con una pensión de solo US\$50 al mes, que nunca llega puntual, su esposa ciega y él deben recurrir a nietos e hijos para salir adelante.

Three years ago he had to stop working the cornfields because he no longer had the strength.

With a pension of only US\$50 a month, which never arrives on time, he and his blind wife must rely on their children and grandchildren to get by.



Félix toma café en compañía de dos de sus nietos.

Félix drinks coffee accompanied by two of his grandchildren.





Pastora Arias Ramírez

(77, Santa Marta)

Sola y sin ingresos. Así vive Pastora en una casa de unos 20 metros cuadrados en la que su única compañía es el retrato de su marido caído en la guerra. Su muerte la dejó con varios niños pequeños. Los crió sin ayuda. Hoy, una nieta y dos hijos que la visitan de vez en cuando se ocupan de su manutención.

She is single and has no income. Pastora lives in a house of about 20 m2 accompanied only by a portrait of her husband, who died in the war. His death left her to raise several young children on her own. At present, one granddaughter and two of Pastora's children, who visit her occasionally, have taken charge of supporting her.



Juan Velásquez

(73, Las Anonas)

Gana US\$5 al día por cuidar cañales. Se siente agradecido porque a su edad es difícil conseguir empleo. Durante la guerra trabajó ocho años como abastecedor en el frente, pero no le quedó nada. "Ni tierra ni pensión", se queja. Lo que más le preocupa es no tener dinero para pagar la tomografía que necesita su hijo enfermo.

He earns US\$5 a day for taking care of the sugar plantations. He feels grateful as it is difficult to find a job at his age. During the war he worked eight years as a supplier in the front, but he has nothing left from that time. "Neither land nor pension," he complains. He is mostly concerned about not being able to pay the tomography his sick child needs.

Lucila Mendoza

(75, Rancho Grande)

Su nieta, Jáquelin Marielos (17 años), era una niña cuando la madre la dejó para emigrar a Estados Unidos. Desde entonces, ambas dependen de las remesas que les envía la madre, que apenas alcanzan para comer. Recién operada de la vista y con escasos recursos, le cuesta cuidar a una adolescente con discapacidad, pero asume que el suyo es un callejón sin salida. Si su hija decidiera volver y hacerse cargo, “¿cómo vamos a comer?”, se pregunta.

Her granddaughter, Jáquelin Marielos (17 years old), was a child when her mother emigrated to the United States. From then on, they both depend on the mother's remittance, which is barely enough for them to eat. A recent eye surgery and the scarce resources she has make it even more difficult for her to look after her teen granddaughter, who is disabled. However, she accepts the situation as a dead-end street; if her daughter decided to return and take care of them, “¿how would we eat?,” she wonders.





José Adán Espinoza Aguilar

(82, San Bartolo)

Son las manos de un hombre que lleva siete décadas trabajando en el campo. Como los US\$50 de pensión no le llegan, a sus casi 83 años sigue yendo a la milpa a diario. Una parte de lo que cultiva es para autoconsumo; la otra parte la vende para financiar el arreglo de su vieja casa de láminas.

These are the hands of a man who has spent seven decades working in the fields. As the US\$50 pension is not enough to make ends meet, he still works in the cornfields on a daily basis when he is almost 83 years old. A portion of the crops is used for his own consumption; the remainder is sold to finance the repair of his dilapidated house.



Margarita Martínez de Huevo

(76, San Bartolo)

Con US\$100 mensuales, sumadas su pensión y la de su marido enfermo, es imposible pagar la factura de la luz, la comida y las medicinas que necesitan. Tampoco les alcanza con lo que gana Margarita como costurera ni lo que les da, "cuando puede", el único hijo que les queda vivo. Si el hambre aprieta, al menos pueden tirar de las gallinas que corretean alrededor de la casa.

With US\$100 a month, which is the sum of both her pension and that of her sick husband, she is not able to pay the electricity bill, the food and the medicines they need. The income she gets working as a seamstress and what their only living son gives them "when he can" are not enough either. If hunger strikes, at least they can feed on the hens scampering around the house.



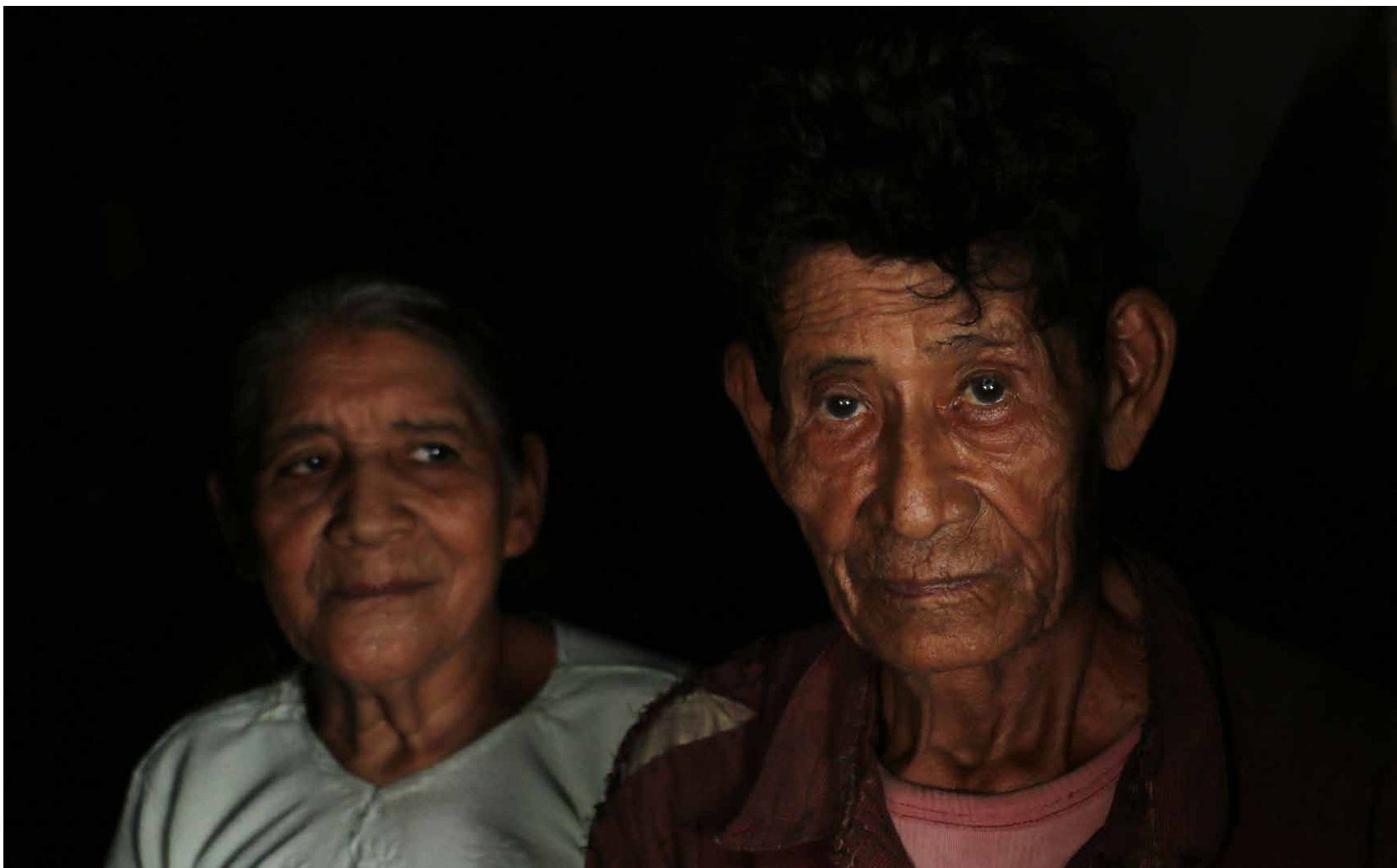


Isabel Santiago Sánchez

(84, Puerto Nuevo)

Durante años se ganó bien la vida como reparador de barcas, como la que tiene en el porche, pero con la edad es raro el día que le dan trabajo. Vive solo y no recibe ninguna pensión. Tiene un nieto por vecino que le ayuda con la comida. Sus hijos también le traen arroz, frijoles y verduras cuando lo visitan. Así se apaña.

For years he made a good living repairing boats like the one on his porch but, due to his age, he is rarely hired nowadays. He lives alone and receives no pension. His neighbor is actually one of his grandsons and he helps him with the food. His children also bring him rice, beans and vegetables whenever they visit him. That's how he manages.



Azucena del Carmen Alvarado (61) y Ricardo Goche (76)

(El Porvenir)

En una casa totalmente aislada, sin energía eléctrica ni agua corriente. De esa manera viven Azucena y su marido. Consiguieron la vivienda hace dos décadas gracias a un proyecto de cooperación extranjera. Ese ha sido su único golpe de suerte. Cuando no está enfermo, Ricardo se encarga de la pequeña milpa de subsistencia, que apenas les da para comer. Y si necesitan efectivo para medicinas, venden una gallina.

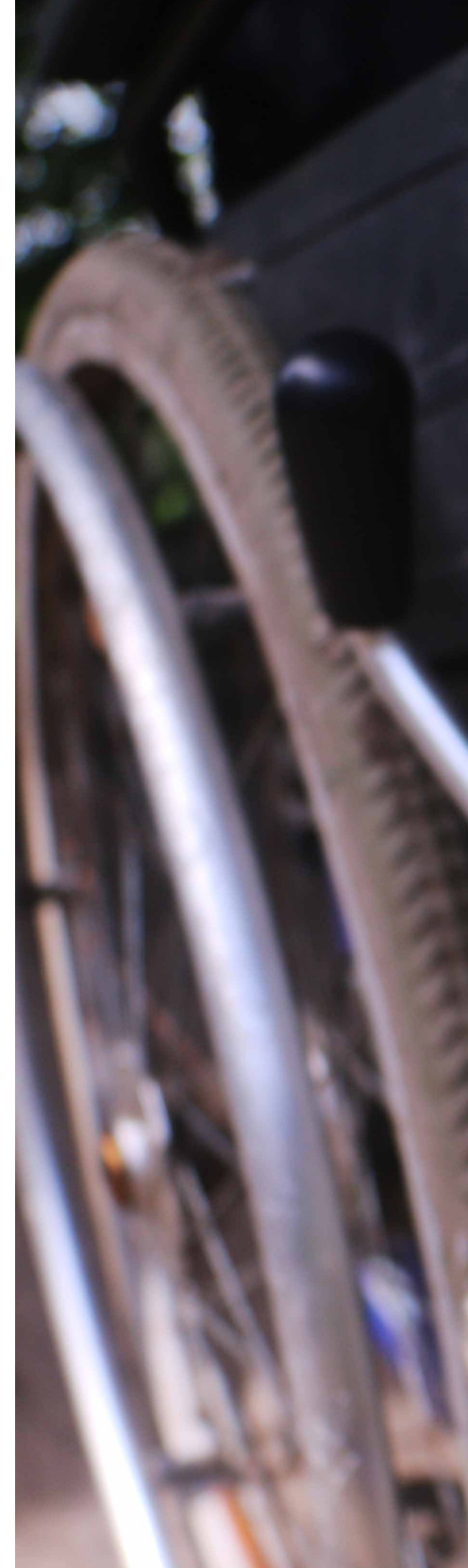
In a completely isolated house, without electricity or running water, lives Azucena and her husband Ricardo (76 years old). They got that house two decades ago thanks to a foreign cooperation project. That has been their only stroke of luck. When Ricardo is not sick, he takes on their small subsistence cornfield, which barely gives them enough food to get by. And when they need cash to buy medicines, they sell a hen.

SALUD

LA MAYORÍA DE LOS SALVADOREÑOS MUERE DESPUÉS DE LOS 60 AÑOS por enfermedades cardiovasculares, neumonía, insuficiencia renal y diabetes. La esperanza de vida es de 72.75 años —77.44 las mujeres y 68.3 los hombres—. La edad avanzada es la primera causa de discapacidad y es una etapa en la que se reduce drásticamente la calidad de vida por dolencias como la ceguera, la sordera, la artritis, el colon irritable, la hipertensión, la anemia y otras enfermedades infecciosas, parasitarias y alérgicas. Es habitual que las personas mayores más pobres no reciban diagnóstico ni tratamientos médicos. El acceso a la salud está condicionado por la lejanía de los centros de atención, la escasez de personal, las esperas excesivas, la atención deficiente y no especializada, la carencia de medicamentos y las dificultades para faltar al trabajo.

HEALTH

MOST SALVADORANS WHO ARE OVER 60 YEARS OLD DIE from cardiovascular diseases, pneumonia, kidney failure and diabetes. Life expectancy is 72.75 years —77.44 for women and 68.3 for men—. Advanced age is the leading cause of disability and it is a stage in which the quality of life reduces drastically due to ailments such as blindness, deafness, arthritis, irritable bowel syndrome, hypertension, anemia and other infectious, parasitic and allergic diseases. The poorest older people often do not receive diagnosis nor medical treatments. Access to health services is conditioned by the long distance to health centres, staff shortages, excessive waiting lists, poor and non-specialized care, lack of medicines and difficulties in obtaining time off work to see the doctor.





Blanca Alicia Campos

(85, El Coyol)

Padece de hipertensión, ceguera parcial, colon irritable y un intenso dolor de piernas que la tiene postrada en una silla de ruedas. El tormento es tal que a veces no puede ni dormir. Pero en cuanto Blanca se encuentra un poco mejor, se sumerge en su pequeño jardín y arranca las malas hierbas para pasar el tiempo.

She suffers from high blood pressure, partial blindness, irritable bowel syndrome and intense leg ache that has confined her to a wheelchair. She lives in such pain that sometimes she can not even sleep. But as soon as Blanca feels a little bit better, she concentrates on her small garden and spends time removing weeds.



Concepción Palacios

(68, Las Arenas)

Se dedica a cuidar de su sobrina nieta. Tiene una úlcera en la pierna que le impide trabajar desde hace años. Vive sola, de prestado, en la casa de unos amigos que emigraron a Estados Unidos. No tiene hijos porque sufrió un aborto natural y su único bebé murió con siete meses.

She looks after her grandniece. She has an ulcer in her leg that for years has prevented her from working. She lives alone in a house owned by some friends who emigrated to the United States. She has no children because she had a miscarriage and the only child she birthed died at seven months old.



Manuel Antonio Majano

(70, El Pacún)

Su cuerpo es el campo tras la batalla: cicatrices y esquirlas por todos lados, un balazo en la pierna y los pies deformados por las torturas que sufrió en los preliminares de la guerra civil salvadoreña (1980-92). Le avergüenza enseñarlos. "Me colgaban de los dedos y me dejaban ahí noches o días enteros", recuerda. Por su condición de lisiado recibe una pensión de US\$150. Además, tiene un trabajo temporal como caporal en una plantación de cacao, pero gana menos del salario mínimo. Con eso viven su esposa, dos nietos escolares, su mamá de 97 años, que yace en un camastro, y él.

His body is like the field after the battle: scars and shrapnel everywhere, a bullet wound in his leg and deformed feet as a result of the torture he suffered in the preliminary stage of El Salvador's civil war (1980-92). He is ashamed of showing them. "They used to hang me from my fingers and leave me there for days or nights," he recalls. Due to his disability, he receives a pension of US\$150 per month. He also has a temporary job as a chief in a cocoa plantation, but he earns less than the minimum wage. He and his wife, his two young grandchildren and his 97 years old bedridden mother live on that.





Leonor Córdova

(93, El Porvenir)

Es ciega, no oye bien, casi no habla y es incapaz de moverse sin apoyo. Su hijo Timoteo cuenta que se pasa la mitad de los días tirada en la hamaca y la otra mitad, en una silla de ruedas artesanal montada con restos viejos y oxidados. La familia necesita dinero y ayuda para cuidarla.

She is blind, she can not hear well and hardly speaks, and she is unable to move without support. Her son Timoteo explains that she spends half a day lying in the hammock and the other half sitting in a handcrafted wheelchair made up of old and rusty remnants. The family needs money and support to take care of her.

Carlos Zavala Castillo

(86, Nueva Concepción)

Sus vecinas Carlota y Eugenia le ayudan a entrar en casa. Se rompió la pierna hace más de una década y no le quedó bien. Trabajó la milpa durante algunos años más, pero ahora le cuesta mucho caminar. Pese a que tuvo 16 hijos —"poquitos", bromea Carlos—, vive solo. A su mujer se la mataron en la guerra. Una hija le hace la comida y la limpieza.

His neighbors Carlota and Eugenia help him enter the house. He broke his leg over a decade ago but it didn't heal properly. After that, he continued working the cornfields for a while, but he now has difficulties walking. Although he had 16 children —"only a few," he jokes—, Carlos lives alone. His wife was killed in the war. One of his daughters does the cooking and the cleaning.



Rosa Elba Menjívar

(75, Las Anonas)

Le duelen las piernas y la cabeza con frecuencia. No tiene diagnóstico, pero atribuye sus dolencias a la vejez y a la vida que soportó en el monte durante la década larga que duró el conflicto. El transporte y la visita al médico suponen un desembolso demasiado grande para una persona sin ingresos y, además, se pregunta para qué ir, si seguro que solo le recetarán acetaminofén.

Her legs hurt frequently and so does her head. She is undiagnosed, but she attributes it to the ailments to old age and also to the tough life she endured in the mountains during the long decade that the war lasted. The fare and a visit to the doctor are too costly for a person with no income. Besides that, she wonders what is the use of it, if the doctor will probably only prescribe her acetaminophen.

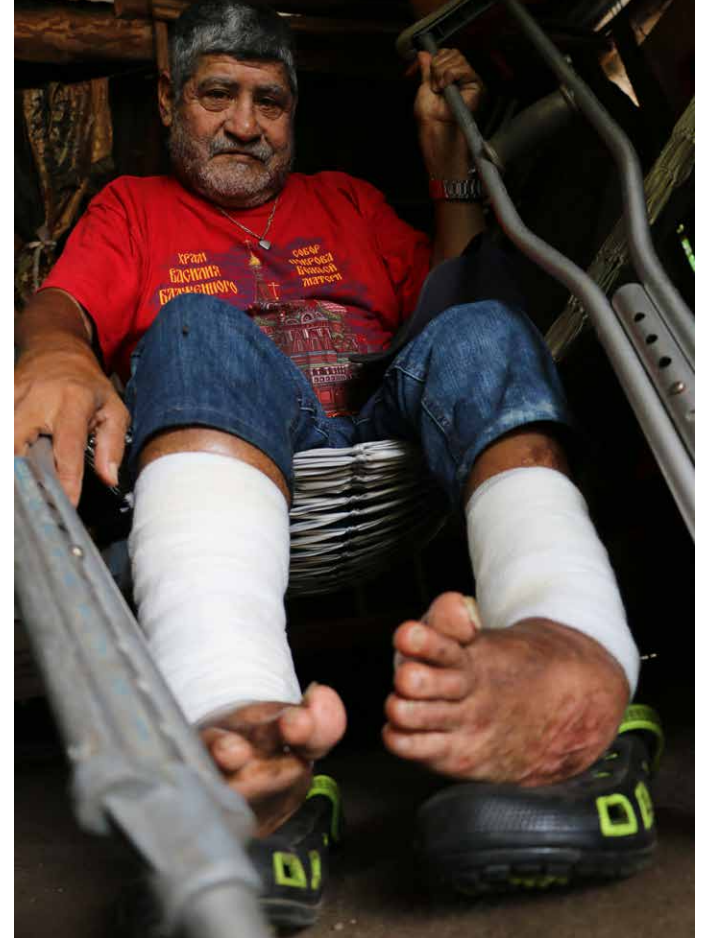


José Rafael García Meléndez

(62, Santa Marta)

Una dolorosa lesión en el hombro le impide trabajar. Y si no trabaja, no cobra. Cumplió su jornal durante meses porque se sentía mejor gracias a los calmantes que le pagó un amigo. Pero al terminarlos vio que la lesión se había complicado y se tuvo que quedar en casa. Sabe que debe ir al médico, pero no puede asumir el costo del transporte, la consulta y los medicamentos. "Si a veces uno no tiene ni para una cajetilla de fósforos", dice riendo.

A painful shoulder injury prevents him from working. And if he does not work, he does not get paid. He continued working for months because he felt better thanks to painkillers that a friend bought for him. However, once they were over, he had to stay home as he realized his injury had got worse. He knows he must go to the doctor, but he cannot afford the cost of transportation, consultation and medicines. "Sometimes one doesn't even have enough for a matchbox," he says with a laugh.



José Inés Maravilla Morales

(59, Primero de Mayo)

Sobrevivió a un ataque con granada que mató a un amigo. A él, con veintipocos años, lo dejó atado a unas muletas para siempre. Duerme en una champa prestada y se mantiene con la pensión de lisiado y los "centavitos" que le dan los compañeros en las reuniones de veteranos. Su experiencia con el sistema público de salud es terrible: "En los hospitales lo ven a uno como si fuera basura, te maltratan".

He survived a grenade attack that killed one of his friends. At twenty-odd years, he was left dependent on crutches for the rest of his life. He sleeps in a borrowed shack and lives on a disability pension and the few "cents" that his colleagues give him in the veterans' meetings. His experience with the public health system is awful: "At the hospital they see you as trash, they mistreat you."



Carmen Pascual Ramírez

(82, La Sabana)

No se queja, pero le sobran razones. Carmen Pascual sufre de tos crónica, una tos que le amartilla el pecho con golpes incesantes, constantes. Es la herencia de su trabajo como carbonero. En la guerra perdió un ojo y varios dedos de la mano derecha. Es sordo y nadie le enseñó a leer. Comunicarse con él es complicado. Vive en una casa prestada, solo, sin luz ni agua corriente. Tampoco tiene ingresos ni familia, apenas una vecina que le provee alimento. Él, agradecido, le mantiene el terreno limpio.

He does not complain, though he has plenty of reasons for it. Carmen Pascual suffers from chronic cough, a cough that tightens his chest with unceasing, continuous blows. It is the legacy of his job as a collier. In the war he lost an eye and several fingers of his right hand. He is deaf and nobody taught him how to read. Communicating with him is difficult. He lives alone in a borrowed house, without electricity or running water. He has neither income nor family, only a neighbor who provides him with food. He gratefully keeps her piece of land clean.





María Isabel Guardado Cruz

(83, San Bartolo)

Vivía sola hasta que se rompió la pierna en una caída y la hija mayor la llevó a su casa para cuidarla. El dolor es fuerte, pero ahora no hay dinero para calmantes, así que toca aguantarlo. María Isabel también padece de insuficiencia renal, se mareo con frecuencia, oye poco y está ciega de un ojo.

She lived alone until she broke her leg in a fall. Then, her eldest daughter decided to take her to her house to look after her. The pain is severe, but now there is no money for painkillers, so she has to endure it. María Isabel also suffers from kidney failure, and often feels dizzy. She is hard of hearing and blind in one eye.



Rosa Aminta Alemán

(68, Taura)

Pese al intenso dolor de huesos, cuida de sus tres nietos, alimenta a los animales, cocina, limpia y lava la ropa a mano, mientras su nuera trabaja en el campo. Atraviesa una mala racha porque su hijo, sustento de la familia, cumple condena en la cárcel. Además, a Rosa le aflige un cálculo en el riñón del que ya estaría operada si el día de la cirugía no se hubiera olvidado de llevar las radiografías.

Despite the intense bone pain, she takes care of her three grandchildren, feeds the animals, cooks, cleans and washes clothes by hand while her daughter-in-law works in the field. She is going through a bad streak because her son, the family's breadwinner, is serving a prison sentence. In addition, Rosa suffers from kidney stones. She would have already been operated if she had not forgotten to take the radiographs with her to the surgery.

Luciano Huezo Amaya

(85, San Bartolo)

Alimentos y medicinas, esas son sus dos principales carencias. Las enfermedades ya se llevaron a cinco de los siete hijos que tuvo con Margarita, tres de ellos cuando eran niñas menores de 10 años. Luciano padece de insuficiencia renal y necesita un marcapasos, pero las listas de espera del sistema público son interminables y la intervención más económica cuesta US\$1,500: más de lo que gana la pareja en un año.

Food and medicines are her two main needs. Diseases have already killed five of the seven children he had with Margarita, three of them when they were under 10. Luciano suffers from kidney failure and needs a pacemaker, but the waiting lists in the public system are endless and the cheapest operation costs US\$1,500, more than what the couple earns in a year.





Francisco Rosa

(72, Santa Marta)

Se arremanga el pantalón y se pone de pie para mostrar las piernas deformadas por la artrosis. El colon no le da tregua y ya casi no ve. El terreno lo ha puesto a nombre del hijo que vive con él porque a su edad, dice, "ya no puedo esperar otra cosa...". Se da por satisfecho si, mientras le llega la hora, no le falta la comida. El buen humor le sobra.



He rolls up his pants and stands up to show his legs, deformed by osteoarthritis. He suffers from a colon disease and he can hardly see. He registered his land in one of his son's name, the one that lives with him, because "I can not hope for anything different at my age," he says. He is satisfied as long as he does not lack food until his time comes. He certainly has a good sense of humor.

HÁBITAT

LA MITAD DE FAMILIAS SALVADOREÑAS NO ES PROPIETARIA del espacio que habita y cerca de 150 mil residen en propiedades prestadas, sin garantías de permanencia. Más de 400 mil viviendas en el país presentan carencias esenciales para la habitabilidad por la inseguridad de la construcción, la baja calidad de los materiales o la falta de servicios sanitarios, agua corriente o electricidad. El 67 por ciento de estas casas se concentra en el área rural, a veces en zonas aisladas y de difícil acceso. Uno de cada tres hogares rurales vive hacinado. En un hábitat hostil, las personas mayores pobres son especialmente vulnerables.

HABITAT

HALF OF SALVADORAN FAMILIES DO NOT OWN the space they inhabit and about 150,000 are permitted to stay in properties free of charge but without any guarantee of permanence. More than 400,000 of the country's housing properties lack essential living conditions due to insecure buildings, low quality materials or lack of sanitation, running water or electricity. 67% of these houses are located in rural areas, often remote and inaccessible. One in three rural households is crowded. In a hostile environment, poor elderly people are especially vulnerable.





Pilar Menéndez

(61, Rancho Grande)

Vive, con su hija y seis nietos, en esta champa de tablones y láminas oxidadas que amenaza con derrumbarse.

She lives, with her daughter and her six grandchildren, in this shack made from planks and rusted sheets which is in danger of collapse.



Pilar necesita atención médica, medicinas, ingresos... pero si pudiera escoger, pediría una propiedad donde vivir dignamente con su familia. La casa en la que están de prestado se desmorona. Si no se cae antes, en un año deberán buscar otro lugar y devolverla.

Pilar needs medical care, medicines, income... but if she could choose, she would ask for a property to live decently with her family. The borrowed house in which they reside is crumbling. Even if it does not fall apart before, they will need to give it back in a year and find another place to stay.

María Irene Majano de Urbina

(83, San Carlos)

Muestra encantada su letrina, una champa cubierta con plásticos e independiente de la casa, como es habitual en la ruralidad salvadoreña. La vivienda es suya, pero con una pensión de US\$50 mensuales y la ayuda de una hija no siempre alcanza: "Hay días que comemos y hay días que no". Lo peor, sin embargo, es la salud: padece del colon, del hígado y tiene infección urinaria. El médico le ha recomendado comer fruta, pero "¿cómo pagarla?", se pregunta. De todos modos, se toma los problemas con buen humor: "Tengo 83, ya comí bastante tortilla".

She shows delighted her latrine, a shack covered by plastic sheets and detached from the main building, which is very common in rural areas of El Salvador. The house is hers, but a pension of only US\$50 per month and the aid from one of her daughters are not always enough to make ends meet: "Some days we eat, some others we don't." However, the worst part is her health: she suffers from colon and liver diseases and she has a urinary tract infection. The doctor has recommended her to eat fruit, but "how could I pay for it?" she wonders. Nevertheless, she takes her problems with good humor: "I am 83, I already ate enough tortilla."





Gregoria Rivas Orellana

(78, Santa Marta)

Ella y José Roberto Mejía (60 años) se casaron el año pasado tras siete años de noviazgo.

She and José Roberto Mejía (60 years old) got married last year after a seven-year relationship.



Cuando Gregoria puso su antigua casa a nombre del único hijo que le queda, este la empujó a mudarse con su marido. Así fue como acabaron en esta champa de seis metros cuadrados, con paredes de plástico y techo de lámina que les prestó un conocido. El interior es una sauna. Como no tienen agua corriente, recurren a los vecinos.

When Gregoria registered her old house in her only living son's name, he pushed her to move out with her husband. That is how they ended up living in this 6 m2 shack with plastic walls and a tin roof that was borrowed from an acquaintance. It is as hot as a sauna inside. Since they don't have running water, they resort to using their neighbors'.



José Isabel Vásquez

(82, Rancho Grande)

Durante la guerra tuvo que abandonar su hogar y en tiempos de paz sufrió varias enfermedades que le impidieron reconstruir su vida. "Lo de la familia y el hogar se me ha dado mal; no tengo nada, ni siquiera pude comprar un terrenito", se lamenta. Dos de los tres hijos que tuvo andan en paradero desconocido; el otro lo visita a veces. José Isabel vive en una cabaña de hojas de palma, pequeña y precaria, con el techo tan bajo que dentro no es posible estar de pie.

During the war he had to leave his home and, in peacetime, he suffered from several illnesses which prevented him from rebuilding his life. "I haven't been good at family and home matters; I have nothing, I could not even buy a piece of land," he regrets. The whereabouts of two of his three children are unknown; the other one sometimes visits him. José Isabel lives in a small and precarious shanty house made of palm leaves, with such a low ceiling that it is not possible to stand inside.



José Isabel limpia las paredes de su cabaña con la cuma.

José Isabel cleans the shanty's walls with a machete.





María Cristina Martínez Sánchez

(60, Primero de Mayo)

Su cuarto se ha quedado al descubierto tras derrumbarse uno de sus muros mientras dormía. El adobe no aguantó las abundantes lluvias. Pese al peligro, permanece en la casa porque no tiene dinero para arreglarla ni lugar adonde ir. Hay otro cuarto anejo al suyo, pero está ocupado por su hijo, su nuera y su nieto.

Her room is now exposed after one of the walls fell apart while she was sleeping. The mudbricks did not withstand the heavy rains. In spite of the danger, she stays home because she has neither money to fix it nor another place to go. There is an adjacent room to hers, but it is already occupied by her son, her daughter-in-law and her grandson.

Rompe a llorar cuando cuenta lo ocurrido la noche anterior.

She bursts into tears when she tells what happened the night before.



José Julián Avilés Rodríguez

(97, La Sabana)

La letrina, envuelta en plástico negro, y el cuarto con paredes de lámina conforman su principal hábitat. El calor en el interior de ambas construcciones es asfixiante. Pese a sus problemas de movilidad, corta las malas hierbas con el machete. Le gusta demostrar que todavía puede hacerlo. También disfruta contando batallas fantásticas. Asegura que con frecuencia pasan tigres por el terreno y que, una vez, en Honduras, cazó uno ¡con un cuchillo! Su hija, su nieta y su bisnieta, que comparten una casa al lado, se hacen cargo de él.

His house consists of a latrine surrounded by black plastic and a room enclosed by galvanized sheets. The heat inside both buildings is suffocating. Despite his mobility problems, he cuts weeds with a machete. He likes to show he can still do it. He also enjoys telling stories of fantastical battles. He affirms that tigers frequently pass through the piece of land and that he once hunted one in Honduras with a knife! His daughter, his granddaughter and his great-granddaughter, who live in a house next to his, look after him.



Dominga del Carmen Montano del Castillo

(64, San Carlos)

Hace doce años que habita una propiedad por la que no paga alquiler, a cambio de cuidarla. La dueña de la vivienda quiere vender, así que Dominga tendrá que mudarse pronto. Sin embargo, con lo que gana como vendedora ambulante de arroz con leche, tabillitas de chocolate y atol, no puede permitirse un alquiler. Recibe ayuda de una hija, que vende pan y helados. Con los otros dos hijos no cuenta: uno se marchó a Estados Unidos y la otra es demasiado pobre.

She has been living in a borrowed house for 12 years, paying no rent in exchange for taking care of it. The owner of the property wants to sell it now, so she will have to move out soon. However, she can not afford to pay rent with her earnings as a street vendor selling rice pudding, chocolate and atol (cornflour drink). She gets some help from a daughter, who sells bread and ice-cream. She does not have the support of her other two children: a son who left for the United States and a daughter who is too poor.



Santiago Rodríguez

(73, Taura)

Su hija, tres nietos y él viven de posada en una casa con dos cuartitos de obra con techo de lámina. Sin embargo, Santiago prefiere dormir con las gallinas en la champa de tablones porque es más fresca. Todavía, cuando lo llaman, trabaja como jornalero por US\$5 diarios, aunque después se siente abatido y angustiado. El insomnio no le ayuda. Que la dueña de la propiedad pueda regresar en cualquier momento de Estados Unidos y desalojarlos, tampoco ayuda.



He lives with his daughter and his three grandchildren for free in a brick house with two small rooms and a tin roof. However, Santiago prefers to sleep with the hens in the shack made of planks because it feels cooler. When called, he still works as a day laborer for US\$5 a day, though he ends up exhausted and distressed. Insomnia and the fact that the owner of the house may return at any time from the United States and evict them, do not help either.



Agustina Pérez Ortiz (91), **Marcelino Guillén** (82)
y María Encarnación (74) (Nueva Concepción)

Posan en la cocina, una champa aneja a la casa de obra en la que viven de prestado los tres. Comen gracias a lo que les da la hija de María Encarnación (derecha), que trabaja como jornalera, a los pesitos que les regalan a veces los vecinos y a las tres pensiones de US\$50 que deberían cobrar mensualmente, pero que nunca se sabe cuándo van a llegar. "Así vamos pasando", cuenta Agustina (izquierda), que fue empleada del servicio doméstico desde los seis años hasta que lo dejó hace una década porque el dolor de piernas era insorportable. Marcelino trabajaba en el campo y como pescador hasta hace seis meses, cuando una embolia le dejó medio cuerpo paralizado.

They stand in the kitchen, a shanty annexed to the brick house where the three of them live for free. They mainly eat thanks to what the daughter of María Encarnación (on the right) can give them working as a day laborer. They also rely on their neighbors' occasional contributions and the three pensions of US\$50 they are supposed to receive each month, though they never know "when". "This is how we manage," says Agustina (on the left). She worked as a domestic employee from the age of six until she had to quit a decade ago due to excruciating leg pain. Marcelino worked in the field and as a fisherman until six months ago, when an embolism left half of his body paralyzed.



Ana del Carmen Rodríguez Pozo

(93, El Coyol)

Sus hijos murieron pequeños. Es viuda. Apenas le quedan una hermana que no la visita y una cuñada, la única que se hace cargo de ella. Su hogar es una champa prestada de láminas y aunque casi no tiene nada ni a nadie, la soledad no ha podido con su alegría. De salud está bien, si acaso, algún achaque de la edad. Lo que más le gusta es cantar.

Her children died young. She is a widow. She only has one sister, who does not visit her. The only relative who actually takes care of her is her sister-in-law. Her home is a borrowed shack made of galvanized sheets. Although she has almost nothing and nobody, solitude doesn't take away her joy. She is generally healthy, only suffering from some common ailments of old age. What she likes most is singing.



Pedro Isidoro Granados Reyes

(88, El Pacún)

Tiene casa propia. Está a medio construir —suelo de tierra, ladrillos a la vista, sin puertas ni cierres para las ventanas...—, pero se siente feliz y orgulloso de lo que ha conseguido. Nunca se dijo “no puedo”. Tuvo 23 hijos, crió 18 y uno llegó a ser enfermero. Dos de ellos le ayudan, aunque él no ha dejado de trabajar la milpa.

He has his own house. It is under construction —bare earth, exposed bricks, no doors or window locks...—, but he feels happy and proud of what he has achieved. He never said “I can't.” He had 23 children, raised 18 and one of them became a nurse. Two of them support him although he has not stopped working in the cornfields.

EDUCACIÓN

UNA DE CADA TRES PERSONAS MAYORES DE 60 AÑOS ES ANALFABETA. En los últimos siete años la cantidad de salvadoreños que no saben leer ni escribir se redujo en un 7 por ciento. Pero la tasa de analfabetismo nacional del 10.14 por ciento se duplica en las zonas rurales y los esfuerzos gubernamentales para reducirla entre la población adulta mayor tampoco han sido eficaces. Inciden al menos cuatro motivos: inversión insuficiente, poca profesionalización de los alfabetizadores, discontinuidad de los programas y ausencia de un método de enseñanza que tome en cuenta las dificultades de aprendizaje de los adultos mayores, como sus discapacidades, enfermedades, escasez de recursos e inconstancia.

EDUCATION

ONE IN THREE PEOPLE OVER 60 IS ILLITERATE. In the last seven years, the number of Salvadorans who can not read or write fell by 7 percent. However, the 10.14% illiteracy rate in the country is doubled in rural areas, and governmental efforts to reduce it among the older population have not been effective. This is due to at least four reasons: underinvestment, lack of qualified literacy teachers, discontinuous programs and absence of a teaching strategy that takes into consideration the learning difficulties of the eldest, such as disabilities, diseases, lack of resources as well as lack of perseverance.

Félix de Jesús Umaña

(76, San Carlos)

Su vida habría sido peor si no hubiera aprendido a leer y escribir. Gracias a que se defiende con las letras pudo ser catequista, trabajar como mensajero de la guerrilla durante el conflicto y dedicarse a la política en la posguerra. Asegura que las personas mayores no pueden abandonar la lucha por sus derechos: "Si no peleamos hasta el final, retrocedemos".

His life would have been worse had he not learned to read and write. Thanks to his literacy skills, he was able to become a catechist, to work as a messenger for the guerrilla during the conflict and to engage in politics during the postwar period. He says that the elderly can not give up the fight for their rights: "If we do not fight to the end, we go backwards."

mi nombre es felix de jesus umaña
nací en san jesús tecaluca El 12 de febrero de 79



Félix no fue a la escuela porque sus padres no pudieron asumir el coste que implicaba, pero empezó a alfabetizarse por su cuenta a los 14 años para cartearse a escondidas con las chicas que le gustaban. Su hermana le enseñó el abecedario y él aprendió a juntar letras de forma autodidacta.

Félix did not go to school because his parents could not bear the cost, but he began to learn to read and write on his own at the age of 14 because he wanted to correspond with the girls he liked. His sister taught him the alphabet and he learned to put letters together by himself.

José Isabel Vásquez (82, Rancho Grande)

"Mi escuela fue el campo."

"The field was my school."





Pastora Arias Ramírez

(77, Santa Marta)

Participó en el programa de alfabetización con voluntarios que impulsó el anterior Gobierno de El Salvador, pero lo dejó antes de aprender a leer y escribir, desanimada por sus problemas de visión. Con el ojo operado puede ver. Los médicos no quisieron intervenirle el otro, lo dieron por perdido.

She participated in the volunteer-led literacy program which was promoted by the former government of El Salvador. However, she gave up before learning how to read and write, since she felt discouraged due to her vision problems. She can see with the eye on which she had surgery. However, she was not operated on her other eye as doctors considered the sight loss was irreversible.



José Rafael García Meléndez

(62, Santa Marta)

¿Puede leer y escribir? "Algo", responde. En aquellos tiempos era raro el que iba a la escuela, pero un tío que escribía "mejor que los profesores" le enseñó a defenderse. Aunque sus hijos están alfabetizados, no pudieron continuar con su formación porque todos, excepto los dos más pequeños, deben trabajar en el campo por US\$5 diarios para garantizarse la comida.

Can you read and write? "A little," he answers. In his time it was not common for children to go to school, but an uncle of his, who could write "better than teachers," taught him to hold his own. Although his children are literate, they could not continue studying because all of them, except the two youngest ones, need to work in the field everyday for US\$5 to buy food.

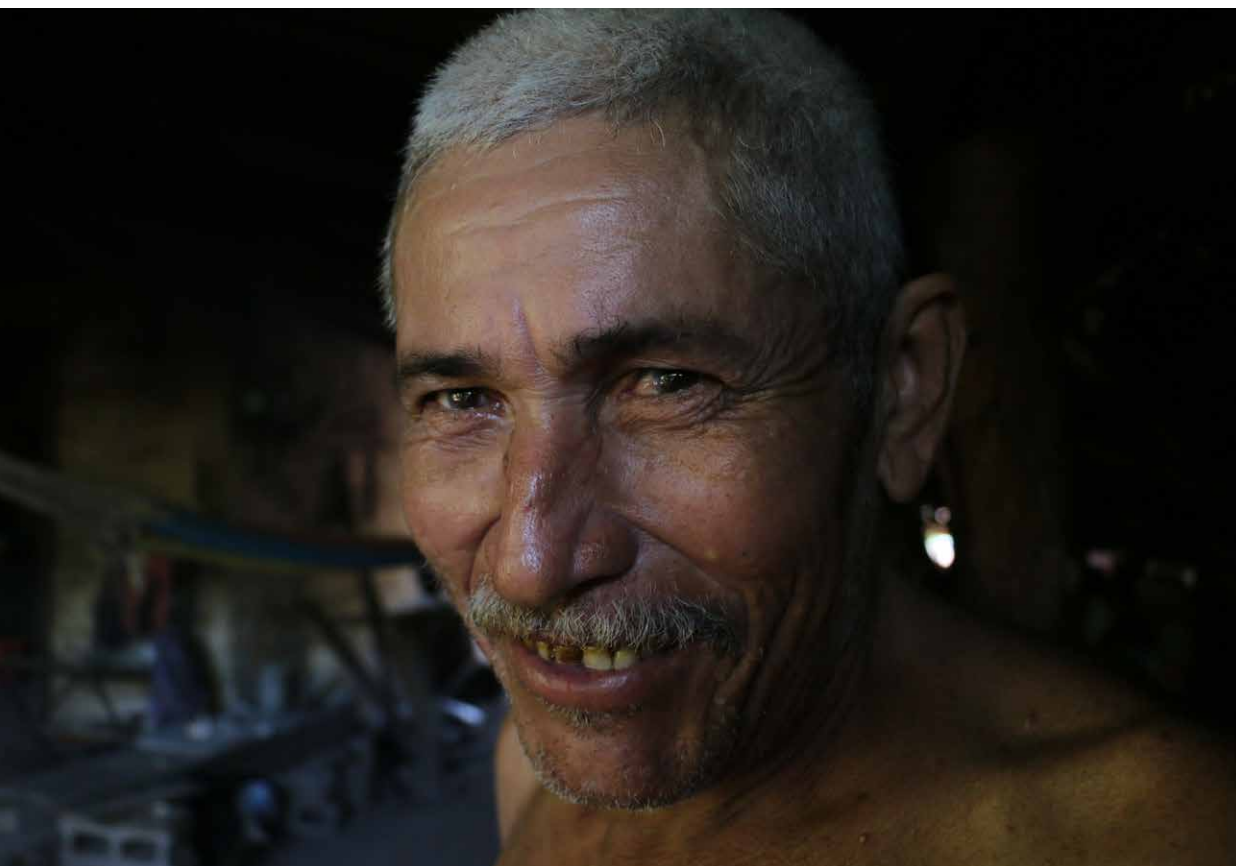


María Luz González

(63, El Porvenir)

Es analfabeta. Su madre la sacó de la escuela porque los compañeros le pegaban y le dijo: "Te enseñaremos a trabajar con la cuma". Y aprendió, trabajó, se ennovió y tuvo nueve hijos. Vive sola en una champa de láminas y aún trabaja en el campo, aunque ya le fallan las fuerzas. A veces no tiene "ni cinco" para comprar un pan o una bolsa de leche y sus hijos no la ayudan. "Cuando hay, como; cuando no hay, no se come", sentencia.

She is illiterate. Her mother withdrew her from school because her classmates used to beat her, so her mom told her: "we will teach you how to work with the machete." And she learnt, worked, started courting and had nine children. She lives alone in a shack made of galvanized sheets. She still works in the field, but she hasn't got much strength left. Sometimes she does not have a single cent to buy bread or even a bag of milk and her children do not help her. "When there is food, I eat, but if there's not, I simply don't," she states.



Lucio Rodas Velásquez

(63, San Carlos)

La guerra le quitó una pierna, pero le dio educación. Recibió clases en el monte y pasó los exámenes de tercer grado en Cuba, adonde llegó para recuperarse de las heridas. "Leo y escribo un poco tortugueado, pero leo y escribo", afirma orgulloso. Cuando terminó la guerra tuvo que cambiar la pluma por la cuma para mantener a la familia. La discapacidad nunca le impidió trabajar la milpa, pero la insuficiencia renal sí. Se libró de la diálisis, pero toma medicación permanente. La prohibición del doctor de trabajar, lamenta, "ha sido mi mayor castigo porque me gusta mucho".



The war stole his leg, but it provided him with education. He took classes in the mountains and passed the third grade tests in Cuba, where he stayed to recover from his injuries. "I read and write at a snail's pace, but I am able to," he says with pride. When the war ended he had to replace the pen with the machete to support his family. His disability never prevented him from working in the cornfield, but his kidney failure did. He could luckily avoid dialysis, but, on the other hand, he takes medication on a permanent basis. The doctor also prohibited him from working, and he regrets such decision: "It has been my greatest punishment because I really like it."



Rosa Aminta Alemán

(68, Taura)

Su mamá la sacó de la escuela al segundo día de clases porque los profesores llegaban bolos. "Ustedes tienen la culpa de que yo no aprendiera siquiera a poner mi nombre", le reclamó a uno de ellos años más tarde. De mayor intentó alfabetizarse, pero ya no se le queda nada. "Por la edad, las preocupaciones...", reflexiona.

Her mother withdraw her from school on the second day of class because the teachers were drunk. "It is your fault that I am unable to even write my own name," she complained years later to one of them. As an adult she tried to become literate, but she can not retain knowledge anymore. "Due to my age, my concerns...", she reflects.



Carlos Zavala Castillo

(86, Nueva Concepción)

Empezó a trabajar a los seis años, cuando su padre falleció. Y no tuvo infancia: ni juegos ni escuela. Carlos se consuela con la convicción de que "la vida no es dada, es prestada", así que, tarde o temprano, cuando se devuelve, se deja de sufrir.

He started working at the age of six, when his father died. So he had no childhood: neither games nor school. Carlos is content with his belief that "life is not given, but borrowed;" therefore, sooner or later, when it is returned, one stops suffering.





Concepción Palacios

(68, Las Arenas)

Nunca fue a la escuela, pero acaba de aprender a escribir su nombre, tras varias semanas de recibir clases ella y su hermana. Las alfabetiza una nieta cuando sale del instituto, aunque "uno es bien rudo y casi no aprendo", dice culpándose. Concepción ha trabajado toda la vida como limpiadora en casas.

She never went to school, but she learnt how to write her name, after several weeks of taking classes together with her sister. Everyday, after high school, a granddaughter teaches them read and write, though Concepción blames herself for "not being smart enough." She has worked as a house cleaner her entire life.

María Teófila Hernández

(83, Nueva Concepción)

Lee y escribe gracias a los dos años que estuvo escolarizada. Ella hubiera seguido estudiando, quería aprender, pero su padre no lo permitió: "¿Para qué quiere una hembra ir a la escuela si no le va a servir para nada?", fue su justificación. Trabajó desde su niñez. Fue empleada del servicio doméstico, tortillera, vendedora ambulante de chocolate... Hoy, con una pensión no contributiva de US\$50 mensuales, viuda y sin ayuda familiar, su sustento proviene de la pequeña tienda de abarrotes que montó en el salón de casa.



She can read and write thanks to two years of school. She would have continued studying, as she wanted to learn, but her father did not allow it: "why does a female want to go to school if it won't be of good use at all?" That was his reasoning. She began to work when she was a child. She has been housekeeper, tortilla maker, chocolate street vendor... Today, with a non-contributory pension of US\$50 a month, widow and without family support, her livelihood comes from the small grocery store she set up in the living room.



José Roberto Mejía

(60, Santa Marta)

Fue vendedor de propiedades y vigilante de seguridad gracias a que aprendió a leer y a escribir. Se ganaba bien la vida, pero con la edad las oportunidades laborales escasearon y empeoraron. Ahora trabaja como jornalero temporal por US\$5 diarios. Va siempre que lo llaman porque tiene que alimentar a su esposa, Gregoria, que está enferma y tiene 17 años más que él. "Protegerla y cuidarla es mi deber de esposo."

He sold real estate and worked as a security guard because he could read and write. He used to make a good living but job opportunities dwindled and worsened with age. Now he works as a day laborer and earns US\$5 a day. He works on demand, as he also has to provide for his wife, Gregoria, who is sick and 17 years older than him. "Protecting her and looking after her welfare is my duty as a husband."



María Isabel Guardado Cruz

(83, San Bartolo)

El asesinato de su marido al principio de la guerra la dejó sola con once hijos. La mayor tuvo que dejar la escuela para trabajar. Casi cuatro décadas después, María Isabel se recupera de una fractura en casa de la misma hija, a quien le cuesta llegar a final de mes. "La vida del pobre es así, trabajar y trabajar para conseguir maíz y frijol", dice resignada.

Her husband's murder at the beginning of the war left her to raise eleven children on her own. The eldest daughter had to leave school and start working. Nearly four decades later, María Isabel is living in the house of that daughter, recovering from a fracture. Her daughter struggles to make ends meet. "This is what the life of the poor is about, working and working to get corn and beans," she says, resignedly.

GÉNERO

LAS MUJERES, SOLO POR SER MUJERES, sufren los problemas de las personas adultas mayores en un grado superior: menor cobertura del sistema de pensiones, pensiones y salarios más bajos, más trabas en el acceso a los servicios de salud, desigualdad en el derecho a la propiedad en favor del hombre y mayor tasa de analfabetismo. Además, las mujeres adultas mayores tienen problemas exclusivos del género como el abandono del cónyuge y los hijos, la violencia física y psicológica o el soporte en solitario de las cargas domésticas y familiares que incluyen la manutención y cuidado de hijos y nietos, a menudo enfermos o con alguna discapacidad.

GENDER

WOMEN, JUST FOR BEING WOMEN, suffer the problems of the elderly more severely: the number of women receiving a pension is lower; their pensions and wages are also lower; they face more obstacles in accessing health services; they have unequal rights to property in comparison to men; their rate of illiteracy is higher. In addition, elder women suffer gender discrimination in even more ways: marital abandonment, abandonment from sons and daughters, physical and psychological violence or lack of support in responsibilities relating to home care and family, often including sick or disabled children and grandchildren.





Lina Mercedes Espinoza

(79, Rancho Grande)

Abandonada por su marido, tuvo que lavar ropa y limpiar casas para criar a su hijo. Vivieron en una champa con paredes de lámina durante varios años hasta que, tras el huracán Mitch (1998), un proyecto de cooperación internacional les donó una pequeña vivienda de bloques de cemento.

Abandoned by her husband, she earned money washing clothes and cleaning houses in order to support her son. They lived for years in a shack built with galvanized sheets. After hurricane Mitch (1998) hit the area, an international cooperation project gave them a small concrete block house.



Ana Dolores Cabezas

(78, La Pita)

Su vida sería más apacible si se fuera a casa de alguna hija, pero no se fía de dejar solo a su hijo alcohólico.

Her life would be more peaceful if she moved to one of her daughter's houses, but she won't do it because she doesn't trust her alcoholic son to be left alone.



Por su artrosis, el médico le recomendó dejar de lavar la ropa, de barrer, de cocinar... "Pero ¿cómo?", se pregunta, mientras juega con su perico.

Due to the osteoarthritis she suffers, the doctor advised her to stop washing, sweeping, cooking... "But how?" she wonders, while she plays with her parakeet.



María Cristina Martínez Sánchez

(60, Primero de Mayo)

Se separó de su marido porque le pegaba. No volvió a tener pareja para no dar mal ejemplo a sus hijos, para que no se lo echaran en cara cuando fueran grandes. "No le voy a decir que no haya hombres que cuiden a sus mujeres, pero quién sabe dónde", cuestiona incrédula mientras sujeta a su nieto.

She separated from her husband because he beat her. She chose not to start a new relationship to avoid setting a bad example for her children. She did not want them to blame her when they grew up. "I am not saying that there are no men who care for their wives, but who knows where," she wonders doubtfully while she holds her grandson.



Carlota Boromeo Mejía Acevedo

(81, El Coyol)

"Mi historia es muy grande", advierte. Su mamá murió cuando ella tenía nueve años y su padre se unió con una mujer con hijos. Carlota era la única niña entre nueve varones, sumados hermanos y hermanastros. Una noche, la madrastra la llevó a dormir al cuarto de sus hijos y uno de ellos la violó. El padre creyó la versión de su mujer: la niña se le había ofrecido al muchacho. El castigo fue mandarla a trabajar a una finca. Allí lloró mucho. Con 13 años tuvo el primero de sus siete hijos. Los crió sin ayuda porque el padre nunca les dio "ni cinco". De mayor empezó una relación con otro hombre, pero "tampoco era bueno". Ahora es viuda "gracias a Dios".

"My story is very big," she warns. Her mother died when she was nine and her father got together with another woman who already had kids. Carlota was the only girl among nine boys, brothers and stepbrothers combined. One night her stepmother took her into her sons' room, and one of them raped her. The father believed his wife's account: the girl seduced the boy. As punishment they sent her to work on a farm. She cried a lot in there. At the age of 13 she had the first of her seven children. She raised them with no support because the father never gave her a single cent. Years later she started a relationship with another man, but "he wasn't good either." Now she is a widow, "thank God."

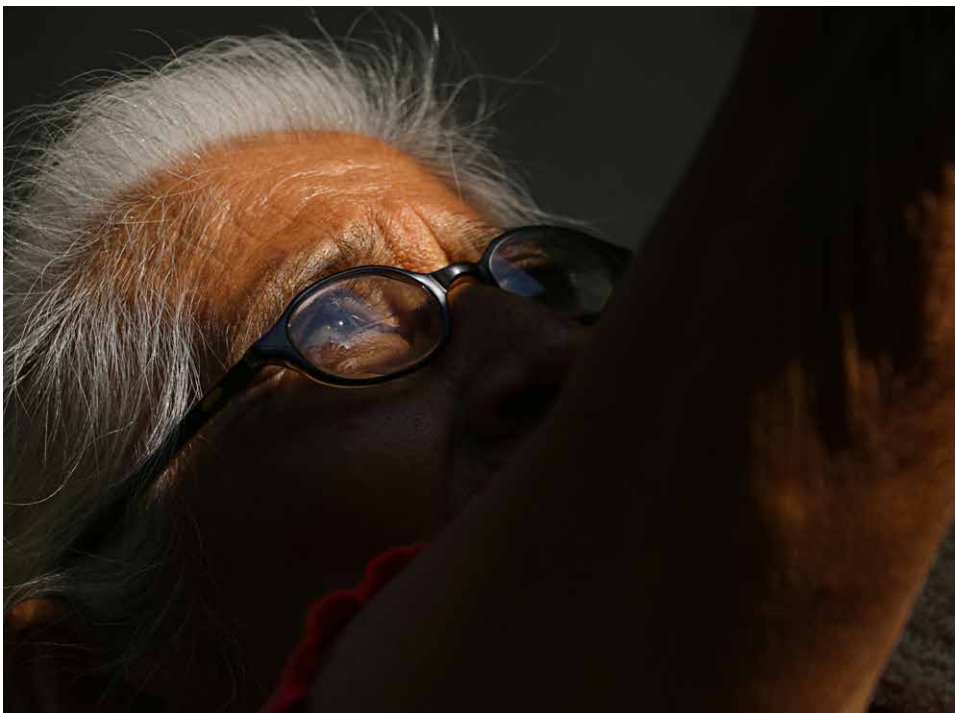


María Paz Castillo Recinos

(75, Las Areneras)

Ella y sus tres nietos dependen del miserable salario de jornalera de su hija. Mientras ella está en el campo, María cuida de los niños y se ocupa de las tareas del hogar. Las mismas que desempeñó como empleada doméstica hasta que la hipertensión y la gota se lo impidieron.

She and her three grandchildren depend on the miserable wage that her daughter gets working as a day laborer. While she is in the field, María looks after the children and does the household chores. The same chores she carried out while working as a housekeeper until high blood pressure and gout prevented her from continuing.



Faustina Bernabé Martínez

(78, San Carlos)

La violencia machista y el desamparo han sido la constante en su vida. Tenía siete años cuando empezó a trabajar y a sufrir las agresiones de empleados, padres e hijos de las familias para las que laboraba como asistente del hogar. Cuatro violaciones le dieron cuatro hijos de los que se siente orgullosa. Intentó denunciar a uno de los agresores, pero no le hicieron caso; los abusos a las mujeres eran considerados asuntos domésticos. Cometió errores que le pesan, como no haber dicho a sus hijos la verdad. El hijo menor de Faustina ya no podrá conocer su historia. Tenía 15 años cuando se incorporó a la guerrilla salvadoreña. Dijo que iba a luchar por una sociedad humana y justa y no volvieron a verlo.

Sexist violence and helplessness have been the constant in her life. She was seven when she began to work and to suffer the assaults of employees, parents and children of the families for which she worked as a housewife. Four rapes gave her four children she feels very proud of. She tried to denounce one of the abusers, but she was ignored; abuses of women were considered domestic issues. She has made mistakes in her life that she regrets, such as not having told her children the truth. Faustina's youngest son will never know her story. He was 15 when he joined the Salvadoran guerrilla. He said he was going to fight for a humane and just society and nobody saw him again.



Agustina Pérez Ortiz (91)
y Marcelino Guillén (82)
(Nueva Concepción)

Se casaron el año pasado tras más de medio siglo juntos. Ella asegura que es un buen hombre porque nunca le dio un sopapo ni un jalón de pelo, como su expareja, y porque quiere a su hija, como si fuera el padre biológico. Por eso la conquistó y por eso sufre con él la embolia que le paralizó medio cuerpo hace seis meses.

They got married last year after more than half a century together. She claims that he is a good man because he never slapped her nor pulled her hair like her ex-partner did, and because he loves her daughter as if he were her biological father. He won her heart and that is why she manages to cope with the embolism which paralyzed half of his body six months ago.



Pilar Menéndez

(61, Rancho Grande)

Le cuesta caminar, casi no ve, padece de diabetes y de anemia. La cuida su hija, una madre soltera con seis niños. Los dos mayores ya trabajan como jornaleros. El padre los abandonó hace tres años.

She has trouble walking, she can hardly see, and also suffers from diabetes and anemia. Her daughter, a single mother with six children, takes care of her. Her two eldest sons are already working as day laborers. Their father abandoned them three years ago.





Elena Marta Orellana

(73, Primero de Mayo)

Cuida de un hijo con discapacidad mental. A la par de su casa vive otro hijo con su familia que le ayuda "con lo que puede" porque su trabajo como campesino apenas le da para comer.

She takes care of her son, who has a mental disability. Another son lives next door with his family. He helps her as much as possible, but his job as a farmer just provides him enough for her family to eat.

Lucila Mendoza

(75, Rancho Grande)



La regalaron de niña al morir sus padres, pero un tío la reclamó y la crió. Lucila creció sin saber siquiera su fecha de nacimiento. Tuvo ocho hijos. A los cuatro que sobrevivieron los sacó adelante con su trabajo en el campo. Ya de mayor, cosas de la vida, ella crió a una niña sin padres: su nieta Jaquelin Marielos (17 años). Su hija se la dejó en 2005 para emigrar a Estados Unidos cuando el yerno las abandonó.

Her parents died at a young age and she was given away, but her uncle claimed her custody and raised her. Lucila grew up without even knowing her date of birth. She had eight children. She worked in the field to raise the four who survived. Many years later, life dealt her an unexpected hand: she had to raise a child without parents, her granddaughter Jaquelin Marielos (17 years old), since her daughter decided in 2005 to emigrate to the United States after her husband abandoned them.







Francisco Rosa

(72, Santa Marta)

Cuando se separó de su esposa, se hizo cargo de dos hijos, pero renunció a la niña "por ser hembra". Sin embargo, ella no lo ha abandonado por ser viejo. Desde que Francisco dejó de trabajar, hace un lustro, debido a sus problemas de salud —ceguera, artrosis, colon irritable—, es esa hija la que más lo cuida y la que a menudo lo visita "con tortillas, plátanos, naranjas...". Francisco llora cuando recuerda el día en que le pidió perdón por haberla rechazado.

When he separated from his wife, he took care of two children, but he gave the daughter up because she was a "female". However, his daughter has not abandoned him in his old age. Since Francisco stopped working five years ago, due to his health problems —blindness, osteoarthritis, irritable bowel syndrome—, it is his daughter who cares more for him and often visits him "with tortillas, bananas, oranges..." Francisco cries when he recalls the day that he apologized for having rejected her.



María Simona Cortés

(74, Las Anonas)

Su pareja recibía una pensión con la que vivían los dos, hasta que él murió de un ataque al corazón. María intentó tramitar la paga de viudedad, pero se la denegaron porque su compañero seguía casado con otra mujer. Sale adelante gracias a dos hijos que trabajan la milpa. Ella se ocupa de cuidar a los nietos y de las tareas del hogar.

Her partner received a pension on which both lived, until he died of a heart attack. María applied for a widow's pension, but it was rejected because her partner was still married to another woman. She survives thanks to her two children who work in the cornfields. She looks after her grandchildren and does the household chores.

ESPERANZAS LUCHAS Y NEGOCIACIONES

HOPES STRUGGLES AND NEGOTIATIONS

1. Elena Marta Orellana (73, Primero de Mayo)
2. Félix Yanes Cruz (77, San Carlos)
3. Caminata por la Dignidad de la Tercera Edad hacia la Asamblea Legislativa (2014)/*March for the Dignity of the Elderly towards the Legislative Assembly (2014)*
4. Ana Dolores Cabezas (78, La Pita) y su hijo/*and her son*
5. Carlos Zavala Castillo (86, Nueva Concepción)
6. Pastora Arias Ramírez (77, Santa Marta) con la foto de su marido fallecido/*with the picture of her deceased husband*
7. Concentración frente a la Asamblea Legislativa (2016)/*Protest gathering in front of the Legislative Assembly (2016)*
8. Teresa Saravia Palacios (60, Primero de Mayo)
9. Concentración frente a la Casa Presidencial (2015) /*Protest gathering in front of the Presidential House (2015)*
10. Cartel con los 30 participantes de la Caminata por la Dignidad de la Tercera Edad (2014)/*Poster showing the 30 participants in the March for the Dignity of the Elderly (2014)*
11. Gregorio Sibrián (75, San Bartolo)
12. Reunión del Concejo de la Alcaldía de Tecoluca (2015)/*Meeting of the City Council of Tecoluca (2015)*
- 13/14. Personas mayores de las comunidades rurales llegan a la Asamblea Legislativa para participar en una concentración (2016)/*Elderly people from the rural communities arrive at the protest meeting in front of the Legislative Assembly (2016)*
15. Reunión con el Ministerio de Salud (2015)/*Meeting with the Ministry of Health (2015)*
16. Reunión con diputados del FMLN en la Asamblea Legislativa (2016)/*Meeting with FMLN representatives at the Legislative Assembly (2016)*
17. Faustina Bernabé Martínez (78, San Carlos) y su ahijado/*and her godson*
18. Isabel Santiago Sánchez (84, Puerto Nuevo)
19. Directorio de la Coalición Nacional por la Dignidad de las Personas Adultas Mayores (2016)/*Governing body of the National Coalition for the Dignity of the Elderly (2016)*
20. Sabina Hernandez (80, El Coyol)







8

9

12

13

14

17

18



Descartados es un retrato de la pobreza y la exclusión social de las personas adultas mayores de El Salvador rural. Personas como Carlota y su hijo, que viven con una pensión de US\$50 mensuales. O Luciano, cuya vida depende de un marcapasos que cuesta más de lo que ganan él y su esposa en un año. O Pilar, su hija y sus seis nietos, que ocupan una champa en peligro de derrumbe. O personas como Carlos, que nunca fue a la escuela porque empezó a trabajar a los 6 años. O Faustina, que tuvo cuatro hijos de cuatro violaciones. Este libro cuenta su historia y la de millones de personas mayores de 60 años en Centroamérica y el mundo, que han sido privadas de los derechos más esenciales.

Discarded People is a portrait of the poverty and social exclusion of the elderly in El Salvador's rural areas. People like Carlota and her son, who live with a pension of US\$50 per month. Or Luciano, whose life depends on a pacemaker that costs more than he and his wife earn in a year. Also Pilar, her daughter and six grandchildren, who occupy a shack which is in danger of collapsing. Or people like Carlos, who did not go to school because he started working at the age of six. Or Faustina, who had four children from four rapes. This book tells their story and that of millions of people over 60 in Central America and all over the world, who have been deprived of the most essential rights.

"Vean el libro, discútanlo, háganlo suyo, porque encierra la memoria viva de nuestros ancianos y ancianas, un testimonio que se siente y se vive."

"See the book, discuss it, make it yours, because it encloses the living memory of our elders, a testimony that is felt and lived."

RIGOBERTA MENCHÚ
Premio Nobel de la paz/Nobel Peace Prize winner



DESCARTADOS

DISCARDED PEOPLE



Con la cooperación de/With the cooperation of:

